

Alfa & Omega

Nº 367-11-IX-2003

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Santa Teresa de Lisieux
**El realismo
del amor**

Etapa II - Número 367
Edición Madrid

Edita:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Telé: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios,
Ricardo Benjumea Vega,
Juan Luis Vázquez,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Rut de los Silos Antón

Documentación:

María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.-

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS
BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



3-7

*El vuelo del pajarillo.
Historia de un viaje.
Una misionera en el Carmelo.
El mensaje espiritual de Teresa de Lisieux*

...y además



19

**Un acontecimiento
misional
sin precedentes**



24-25

**Nuevo libro
del cardenal
Ratzinger:
Fe, verdad,
tolerancia**

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Ver, oír y contar <i>Iglesia en Madrid</i>
12	Las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús, en Madrid.
13	El cardenal arzobispo a la XI Asamblea de HOAC: <i>Sed testigos de Cristo de palabra y obra</i> Aquí y ahora
12	Un campus muy distinto en Nicaragua.
13	Europa y cristianismo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces <i>Semblantes de la vida: Los rostros de la fe</i>
18	España 69 ^a Congregación de Procuradores de la Compañía de Jesús: <i>A mayor gloria de Dios</i> Mundo
20	Nuevo impulso a Eslovaquia.
21	Diálogo constructivo entre fe y cultura
22-23	La vida Desde la fe
26	<i>El hechizo de la sombra de una sombra.</i>
27	<i>La misión en París,</i> según el cardenal Lustiger.
28	Cine.
29	Libros.
30	Televisión.
31	Con ojos de mujer.
32	No es verdad. Contraportada

Primeras horas de las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús en España

El vuelo del pajarillo

El pasado jueves llegaron a España las reliquias de santa Teresa de Lisieux. El vuelo 3435 de Iberia trajo desde París la urna-relicario con restos mortales de una carmelita de un pequeño pueblo francés que se veía a sí misma como un *pajarillo* en las manos de Dios.

Nada sorprendente si se considera que esta mujer, que murió a los 24 años y cuya vida la pasó casi por entero en un convento, ha sido proclamada Doctora de la Iglesia y Patrona de las misiones. Hasta el próximo 22 de diciembre, derramará en España lo que ella llamaba *una lluvia de rosas*, siguiendo su deseo de seguir «trabajando, desde el cielo, por la Iglesia y por las almas»

El comandante del vuelo, don José Antonio Fernández, se encontró, al llegar a Barajas, con un inesperado recibimiento a las reliquias en el aeropuerto: «Para mí ha sido un acontecimiento, no sabía que las traíamos en el avión. Nos enteramos poco después de salir de París y ha sido toda una sorpresa». En el aeropuerto la esperaban un centenar de personas, encabezados por monseñor Eugenio Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid, que dirigió la oración oficial de la peregrinación y se confesó «muy contento, contentísimo» de que las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús visiten nuestro país. Junto a él, el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, el padre Juan Antonio Martínez Camino, declaró que esta visita «ayudará a refrescar la sala de máquinas de la Iglesia, que es la entrega a Dios plena y completa, y la respuesta a su amor; eso es lo que ella vivió».

El acto estuvo en todo momento muy bien organizado por las autoridades del aeropuerto, que habilitaron el Pabellón de Estado, reservado a las grandes personalidades internacionales, para la recepción de las reliquias. Tras abrir el contenedor que llevaba en su interior la urna con los restos de santa Teresa, un grupo del Instituto secular Nôtre Dame de Vie, muy vinculado a la espiritualidad de santa Teresa de Lisieux, interpretó varias canciones compuestas con letras de la santa. En representación de la autoridades civiles acudió al acto don Jorge Fernández Díaz, Secretario de Estado de Relaciones con las Cortes, el cual se manifestó identificado de manera personal con



la Patrona de las misiones: «Santa Teresa del Niño Jesús es una santa muy especial y que, por ser carmelita, tiene con España una especial vinculación. En el contexto de la peregrinación de sus reliquias que se está realizando por todo el mundo, deseando hacer el bien en la tierra después de muerta, como ella misma dijo, no podía faltar la peregrinación por España. Confío en que esta peregrinación, en línea con lo que afirmó el Papa en su visita a España, el pasado mes de mayo, ayude a España a ser evangelizada y evangelizadora, y haga renacer la fe en nuestro país. A título personal, yo le tengo una muy especial devoción a santa Teresita, y me atrevo a decir que soy uno de los muchos miles de personas en todo el mundo que se han convertido por su intercesión».

La Hermana Mónica María de la Santa Faz, encargada de traer las reliquias a España, se mostró en todo momento muy satisfecha: «Traer las reliquias a los españoles es para mí algo maravilloso, porque en todos los países adonde van las reliquias llevan muchas gracias. En estos viajes, santa Teresa está llamando a muchos jóvenes a seguir a Jesús, y también llama a muchas otras personas que estaban fuera de la Iglesia. Para los jóvenes y para cualquier persona llega su mensaje y su vida; es increíble. Es una figura muy especial para el tiempo que vivimos, con mucha falta de esperanza, porque santa Teresita nos trae la fuerza para superar cualquier prueba. Su mensaje es el *caminito*, reconocer a Dios como Padre, dejarse amar y acogerle». También el padre Brändle, Provincial de los Carmelitas descalzos de

Castilla, estaba contento por el acontecimiento: «Es una ocasión de gracia, sin duda, porque santa Teresa del Niño Jesús es la evangelizadora de los tiempos modernos; su mensaje es totalmente evangélico, tan sencillo y profundo que en todo momento anuncia a Jesús a los hombres de nuestros días».

Poco antes de morir, Teresa escribió: «Presiento que voy a entrar en mi descanso. Pero presiento, ante todo, que mi misión acaba de empezar: mi misión de hacer amar a Dios como yo lo amo, de dar a las almas mi caminito. Si Dios escucha mis deseos, pasará mi cielo haciendo el bien en la tierra». Durante los próximos meses, santa Teresa del Niño Jesús pasará su cielo en España...

Las reliquias de santa Teresa de Lisieux en la capilla del aeropuerto de Barajas. Debajo, monseñor Romero Pose y don José Fernández que recibieron oficialmente la urna con los restos de la santa

Juan Luis Vázquez

Historia de un viaje

Desde 1994, las reliquias de santa Teresita han recorrido 25 países. En todos ellos, la veneración de sus reliquias constituye un acontecimiento sin precedentes. Por medio de sus restos mortales se manifiesta su presencia activa y la extraordinaria irradiación de su mensaje. El padre Zambelli, Rector emérito de la basílica de Lisieux, relata en estas páginas la historia de la peregrinación de las reliquias de una monja que quiso ser misionera



Teresa y una estampa confeccionada por ella como recordatorio de su toma de hábito

Al hablar de la acogida que las reliquias de santa Teresita tienen en todo el mundo, conviene, en primer lugar, relatar los hechos desde el principio. Todo comenzó hace cien años. Cuando murió sor Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, fue enterrada en el cementerio municipal de Lisieux, el 4 de octubre de 1897. Precisamente fue ella la que estrenó la nueva sepultura comprada por el Carmelo a raíz de las nuevas disposiciones legales, que prohibían las inhumaciones en la clausura de los monasterios. Con la perspectiva del tiempo y a la vista de los acontecimientos sucedidos después de su muerte, se puede afirmar que dicha prohibición fue providencial, pues per-

mitió a cientos de miles de peregrinos acudir a su tumba durante 25 años, cosa que jamás hubiera sucedido si Teresita hubiese sido enterrada en el interior de su convento. En 1923, con ocasión de su beatificación, los restos mortales de santa Teresita fueron llevados a la capilla del Carmelo, donde descansan desde entonces.

Una teología del cuerpo

Cuando se habla de reliquias, conviene llamar la atención sobre el hecho de que el culto a las reliquias no es sólo un fenómeno cristiano o concretamente católico. Es ante todo, un fenómeno antropológico, univer-

sal, y que se remonta a los orígenes del hombre. Cuando, cada año, millones de hombres y de mujeres de todas las culturas y de todas las condiciones sociales se reúnen en los cementerios, lo hacen delante de las *reliquias*, es decir, de los restos mortales de sus allegados, y rezan, recuerdan y están en comunión con ellos por el pensamiento, el corazón y la plegaria. La Iglesia, *experta en humanidad* —según la hermosa expresión de Pablo VI—, ha respetado siempre la costumbre de recogerse y de rezar en presencia de los restos mortales de las personas que hemos conocido y amado. Esta práctica, presente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, perdura hasta hoy.

Los hombres no somos sólo espíritu, y por eso tenemos necesidad de signos. Precisamente, las reliquias de los santos son consideradas como signos, muy pobres y muy frágiles, de lo que fueron sus cuerpos. En presencia de las reliquias podemos evocar más fácilmente su condición humana: con sus cuerpos, los santos pensaron, actuaron, rezaron, sufrieron y experimentaron la muerte. De estos signos tan sencillos se sirve Dios para manifestar su presencia y hacer brillar su poder y su gloria, ya que es Él quien obra por medio de ellos. Estamos, pues, ante una lógica distinta a la del mundo; estamos ante la lógica de Dios, tan desconcertante para nuestros pobres espíritus.

Volvamos al caso de santa Teresita: es un hecho que, en su presencia y ante sus restos mortales, semejantes a los de una rosa deshojada, miles de personas han hecho experiencia de la intervención poderosa de Dios en sus vidas. A partir de estos signos se revela y se manifiesta su poder de salvación. Basta, para convencernos de ello, leer los volúmenes que relatan las gracias y las curaciones obtenidas ante las reliquias de Teresita, así como el abundante correo que llega cada día a Lisieux. ¿Quién contará, por otra parte, el número de los que conservan cuidadosamente en su cartera o entre sus objetos personales alguna estampa u otro objeto que tocó las reliquias de santa Teresita?

Además, el culto a las reliquias de los santos sirve para significar que estamos esperando la resurrección. Dios, que nos ha dado un cuerpo, es lo bastante poderoso como para darnos un cuerpo de gloria. Los restos mortales del primero son como las arras del segundo. Las reliquias son el signo de esta doble verdad. Por eso se colocan en nuestros altares, lugar de la presencia real de Cristo resucitado, en cada una de nuestras Eucaristías, esas Eucaristías donde se anticipa el misterio de nuestra propia resurrección. Es verdad que, en los siglos pasados, se produjeron abusos a propósito del uso y de la autenticidad de las reliquias, y que la sensibilidad de algunos contemporáneos es, en este aspecto, distinta de la de nuestros antepasados; sin embargo, el culto a las reliquias ha tenido siempre su valor y su razón de ser en la Iglesia; las celebraciones que giran alrededor de su presencia significativa atraen siempre a muchedumbres, como lo comprobamos en Lisieux y en otros lugares.

El testimonio de Pascal

Blas Pascal, pensador genial en tantos ámbitos y auténtico místico, nos ha dejado sus opiniones a propósito de las reliquias, que él mismo veneraba con inmenso respeto. Después de haber recibido una reliquia, Pascal escribió: «Es una verdad que el Espíritu Santo reposa invisiblemente en las reliquias de los que han muerto en gracia de Dios, hasta que aparezca visiblemente en la resurrección; esto es lo que hace a las reliquias de los santos dignas de veneración. Pues Dios no abandona jamás a los suyos, ni siquiera en el sepulcro donde sus cuerpos, aunque muertos a los ojos de los hombres, están más vivos delante de Dios, pues el pecado ya no existe ni tampoco los frutos del pecado».

A la luz de lo expresado anteriormente, me parece que la actitud que debemos tener en el encuentro con esos signos que son las reliquias se encuentra admirable-

Los padres de Teresita, a los altares

«Dios me ha dado un padre y una madre más dignos del cielo que de la tierra». Esta frase de santa Teresa de Lisieux resume el ambiente espiritual en el que creció Teresita. Louis y Zelie Martin se casaron en 1858, tuvieron nueve niños, de los que cuatro murieron en la infancia y cinco siguieron la vida religiosa. Podrían ser el segundo matrimonio en ser beatificado simultáneamente. El primer caso fue el de Luigi y Maria Beltrame Quattrochi, declarados Beatos en octubre del año 2001. En la ceremonia de su beatificación, el Papa enfatizó que «la familia anuncia el Evangelio de la esperanza con su misma constitución, pues se funda sobre la recíproca confianza y sobre la fe en la Providencia. Una auténtica familia, fundada en el matrimonio, es en sí misma una buena noticia para el mundo».

mente descrita por el mismo Pascal en este otro fragmento de sus *Pensamientos*: «Conviene que lo exterior se una a lo interior para alcanzar algo de Dios; es decir, que uno se ponga de rodillas, rece con los labios..., para que el hombre orgulloso, que no ha querido someterse a Dios, se humille ante la criatura. Esperar la ayuda de lo exterior es ser supersticioso, no unir lo exterior a lo interior es ser soberbio».

¿Qué más podemos decir? Ingentes muchedumbres se han desplazado para estar cerca de santa Teresita, darle gracias, abrirle el corazón y depositar en el suyo sus dolores, alegrías y esperanzas. Todos –niños, jóvenes, adultos, ancianos, pobres y sabios– experimentan una asombrosa proximidad con Teresita, su amiga, su hermana, su confidente. En todos los sitios se da el mismo recibimiento, el mismo fervor, la misma alegría. Innumerables testimonios



recibidos en Lisieux atestiguan que lo sucedido durante estos años al paso de las reliquias de santa Teresita ha sido un acontecimiento espiritual de primer grado y del que aún no hemos sacado todas las consecuencias.

En todos los lugares donde ha sido recibida, Teresita ha repetido incansablemente su mensaje de amor y de invencible esperanza. ¿Quién podrá enumerar las gracias recibidas, las curaciones obtenidas, las vocaciones suscitadas, las conversiones realizadas? Desde las más prestigiosas catedrales a las más pequeñas parroquias, desde las más célebres abadías a las más humildes comunidades, Teresita ha sembrado en los espíritus y en los corazones la buena semilla de la palabra de Dios con el fin de que crezca y produzca abundante fruto. Trabajando en profundidad y en todas las direcciones todo el mundo, Teresita ha abierto campos llenos de esperanza.

En la aurora del tercer milenio, Teresa

aparece como protagonista esencial con la que se debe contar en la nueva evangelización. No nos debe asombrar lo anterior cuando sabemos que la Iglesia la ha proclamado Patrona universal de las misiones. Todos comprendemos que la influencia permanente de Teresita en los corazones radica en que su mensaje es un eco muy fiel y muy puro del Evangelio. Dichosos nosotros, que hemos sido testigos de estas maravillas y que hemos visto cumplidos sus deseos y sus promesas: «A pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas como los profetas y como los doctores. Tengo vocación de apóstol. Quisiera recorrer la tierra, anunciar el Evangelio en las cinco partes del mundo y hasta en las islas más remotas. Quisiera ser misionera».

Raymond Zambelli

Santa Teresita
del Niño Jesús
con su hábito
de novicia,
en 1889

Una misionera en el Carmelo

Si hablamos con un misionero que regresa, lo normal es preguntarle por su singladura misional, la geografía que ha recorrido, las costumbres y culturas que ha visto, personas, conversiones, sufrimientos... Teresita no sólo es Patrona de las misiones. Fue también misionera. Tiene su geografía recorrida desde el alma. Amistades y actividades misioneras. Ideales de irradiación...



Teresa compuso dos obras sobre santa Juana de Arco, que fueron representadas en el Carmelo. Aquí, caracterizada como Juana en la prisión

Niña o joven de fantasía plástica creativa, Teresa recorre con el alma un espacio misionero sin confines. Luego, ya carmelita, el reducidísimo espacio físico del Carmelo de Lisieux no le achicó ni le angostó ese espacio geográfico del alma. Lejanas regiones misioneras se le fueron materializando en la vida cotidiana.

Hubo un momento en que ella estuvo medio-destinada al Carmelo de Hanoi, en el norte del Vietnam. Teresita contaba ya 23 años. El Carmelo de Hanoi había sido fundado recientemente por la comunidad carmelita de Lisieux. Y vivía muy en precario. Ella acepta, bien consciente en el fondo de que con su alejamiento misionero se intenta que, al menos, una de las cuatro hermanas Martin se aleje de la comunidad de Lisieux. Pero el Vietnam tenía un especial reclamo para ella. Allí había muerto mártir en 1861 el joven y simpático Teófanes Venard. Teresita copió para su uso personal fragmentos de las últimas cartas del mártir a su familia, y anotó: «Esos mismos son mis pensamientos, mi alma se asemeja a la suya». Ser misionera y mártir, todo un ideal. Pero se agravó la enfermedad y ya no viajó a Hanoi.

Más allá del Vietnam, la China. En China está destinado uno de sus *hermanos misioneros*, Adolfo Roulland. A él, en la China, enviará Teresita numerosas cartas. Y de él se sentirá colaboradora de oficio y vocación.

Antes de marchar a China, el padre Roulland la visitó en el Carmelo de Lisieux y le regaló el recordatorio de su ordenación sacerdotal. Ella anotó en ese recordatorio unas palabras que cifran su solidaridad con el misionero que parte: «Aquí en la tierra trabajaremos juntos –era el año 1896 y Teresita, a los 23 de edad, ya estaba enferma de muerte–; en el cielo compartiremos la recompensa».

Otro punto cardinal de su mapa misionero es África. En África trabajará el otro de sus dos *hermanos misioneros*, el padre Mauricio Bellière. Lo destinarán al Nyassa y, luego de muerta ella, en el Nyassa contrae él una de las terribles enfermedades tropicales, de la que muere a los 33 años de edad. Teresa lo había preparado para la tarea misional con una docena de cartas personales, entre las más densas y hermosas de su epistolario.

Otro punto extremo de su mapa cordial: Canadá. Quizá Canadá no era entonces tierra de misión, pero sí la antesala de la glacial Alaska. En Canadá reside su exdirector y

asesor, padre Almíro Pichon, que años más tarde, al deponer en el proceso de Teresita, se autopresenta así: «Soy doctor en Teología. He sido misionero en Canadá durante 21 años». Desde su Carmelo de Lisieux, Teresita enviará a este misionero numerosas misivas –entre 6 y 10 al año–, que no han llegado hasta nosotros.

Con todo, lo más importante no es la geografía misionera de Teresita. Ni siquiera los misioneros, con quienes solidariza y comparte tarea. Sino el ideal misionero encarnado en la propia vida. Siendo una joven de 14 años, su propio papá le regaló una singular biografía de santa Teresa de Ávila. Estaba escrita por una genial monja del Carmelo de Caen, muy cercano al de Lisieux. Para escribir esa obra, la carmelita de Caen se había impuesto a sí misma la obligación previa de aprender a fondo el castellano de la santa abulense. Y, como carmelita que era la autora, explicó extensamente que el ideal religioso de la santa de Ávila había consistido en impregnar de sentido apostólico y misionero «la vida contemplativa de la carmelita». Teresita se entusiasmó con la lectura de ese libro. E hizo bandera personal de ese ideal de la santa fundadora, hasta el punto de proponerse vivir con irradiación misionera todos los avatares de su vida, chicos y grandes. Incluso los detalles más insignificantes de su convivencia con religiosas de talante y cultura distónicos.

Es revelador un pequeño episodio del último año de su vida. Teresita está ya muy enferma. Le han aconsejado que, al menos un rato, pasee por el jardín. Lo hace, pero la sofoca cada paso que da. Una hermana le dice: «Mejor sería que descansase». Y ella: «Es verdad. Pero ¿sabes lo que me da fuerzas? Pues camino por un misionero. Pienso que allá lejos, muy lejos, tal vez alguno de ellos esté agotado en sus correrías apostólicas, y para aminorar sus fatigas ofrezco yo las mías a Dios».

Teresita había extendido su acción apostólica más allá del campo estrictamente misionero. Se interesa apasionadamente por el asesino Pranzini que va a ser guillotinado. Ofrece su última comunión eucarística por el famoso padre Loyson

–el preconizado por Unamuno en *La agonía del cristianismo*–.

Lo ofrece todo por su propio padre cuando éste se vuelve loco. Teresita había entendido bien que la esencia de la vida cristiana apunta a la misión. Ella la vivirá desde el corazón de la Iglesia que es el amor. Por todo eso, su gran admirador, el Pontífice Pío XI, la proclamó en 1926 «Patrona de todos los misioneros y de las misiones diseminadas por todo el mundo, al par de san Francisco Javier».

Teresita entendió bien que la esencia de la vida cristiana apunta a la misión. Ella la vivirá desde el corazón de la Iglesia que es el amor

Tomás Álvarez, carmelita



El mensaje espiritual de Teresa de Lisieux

Teresa siempre quiso ser una gran santa. Desde bien niña. A la edad de 15 años entra en el Carmelo, perdidamente enamorada de Jesús y con una sola ilusión, casi casi una pesadilla: llegar a ser una gran santa. Dos meses más tarde, escribe a su padre: «Trataré de labrar tu gloria haciendo-me una gran santa». Es como un estribillo que se repite insistente en las cartas de estos primeros años de su vida religiosa. Y pone manos a la obra con toda el alma. Quiere serlo a fuerza de brazos. Quiere subir, cueste lo que cueste, hasta la cumbre de la montaña de la perfección evangélica. La santidad es una conquista. «Hay que conquistarla a punta de espada», le dice a su hermana Celina. «Mira cómo trabajan los comerciantes para ganar dinero –le recuerda a su hermana María, monja como ella–. Y nosotras podemos acumular tesoros para el cielo a cada instante». Y se entrega en cuerpo y alma a hacerse santa.

Mas, poco a poco, la realidad se va abriendo camino. Pasan los años, y se da cuenta de que no lo consigue. Cuanto más se compara con los grandes santos, más pequeña se ve a sí misma. Por ese camino –por el de sus solas fuerzas– nunca lo conseguirá. Ella es demasiado pequeña, demasiado poca cosa. ¿Cederá al desaliento? ¿Interrumpirá la escalada? De ninguna manera. Seguirá buscando...

Y un día de finales de 1894 –a las puertas de cumplir 22 años, menos de tres años antes de su muerte–, se hace de pronto la luz. Poco antes, su hermana Celina había entrado en el carmelo de Lisieux y había traído con ella un cuaderno en el que había copia-

do una serie de textos del Antiguo Testamento. Y Teresa los devora con auténtica pasión. Y dos de esos textos la hacen estremecerse de emoción. Uno de ellos es del libro de los Proverbios: «El que sea pequeño –pequeñito: así lo lee Teresa–, que venga a mí» (Prov. 9,4). El otro, de Isaías 66, 12-13: «Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo; os llevaré en mis brazos y sobre mis rodillas os acariciaré».

¡Ya no necesita buscar más! «Nunca palabras más tiernas ni más melodiosas alegraron mi alma». Para ser una gran santa, no tiene que dejar de ser pequeña. El Reino de los cielos ¡es de los pequeños! María de Nazaret será grande porque Dios se ha fijado en su pequeñez... ¡¡¡Evangelio puro!!! Hacerse pequeña, cada vez más pequeña, cada vez más poca cosa. «Lo que a Dios le agrada es verme amar mi pequeñez, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia. Éste es mi único tesoro».

Ya no se trata de amar ella a Dios con locura, sino de dejarse amar por la locura de Jesús. Todo seguirá igual, pero todo ha cambiado, la perspectiva se ha invertido: si antes era un *YO-a-ti*, ahora es un *TÚ-a-mí*; si antes era un *MI-amor-me-hará-santa*, ahora es *TU-amor-me-hará-santa*. Teresa seguirá haciendo las cosas normales y corrientes de cada día, seguirá amando con exquisitez a sus hermanas, seguirá abrazada al sufrimiento, seguirá demostrándole a Jesús que está loca de amor por él. Pero ya todo es distinto: ni siquiera pensará en *demostrarle* a Jesús que lo ama: simplemente amará. «Si, por un imposible, ni el mismo Dios viese mis buenas acciones –dirá en su

lecho de enferma terminal–, no me afligiría por ello lo más mísmo. Le amo tanto, que quisiera darle gusto sin que Él mismo supiese que soy yo».

¡Cómo ha cambiado todo! Se acabó la visión mercantilista, y reina la gratuidad. Si antes predominaba la tensión, ahora todo es ya confianza. Dios es ya todo corazón. Ya ni el mismo pecado podrá alejarla de Sus brazos ni ser obstáculo para la santidad: aunque cometiese los mayores crímenes que puedan cometerse, seguiría teniendo la misma confianza: *Sé que serían como una gota de agua arrojada en una hoguera encendida*. El Dios de Teresa, para el pecador, se llama ya Misericordia.

Teresa ha encontrado, al fin, un camino seguro para ser santa. El camino de la infancia espiritual. «Un caminito muy recto, muy corto y totalmente nuevo. Ese camino es el del abandono de niño que se duerme confiado en los brazos de su Padre; es volar hacia el Sol del Amor con las propias alas del Águila divina». Es subir a la montaña de la santidad en ese ascensor que son los brazos de Jesús.

Arriba, a la izquierda, con sus hermanas del Carmelo, en 1894. A la derecha, poco antes de entrar en el convento, con quince años. Abajo, con su hermana Celina



Manuel Ordóñez Villarroel, carmelita

Itinerario de una peregrinación

SEPTIEMBRE

Jueves 4
Madrid
Viernes 5
Ávila
Domingo 7
Arenas de San Pedro
Lunes 8
Fontiveros y Duruelo
Martes 9
Manzanares de Abajo, Peñaranda de Bracamonte y Salamanca
Miércoles 10
Orense y Santiago
Viernes 12
La Coruña
Sábado 13
El Ferrol, Ortigueira, Viveiro, Mondariz y Ribadeo
Domingo 14
Gijón, Oviedo y León
Lunes 15
Grajal de Campos
Martes 16
Zamora
Miércoles 17
Toro, Tordesillas y Valladolid
Jueves 18
Palencia
Viernes 19
Carrón
Sábado 20
Burgos
Domingo 21
Burgos y Lerma
Lunes 22
Vitoria
Martes 23
Murguía y Ordún
Miércoles 24
Bilbao y Gecho
Jueves 25
Larraona-Amorebieta y Durango
Viernes 26
Marquina y Zarauz
Sábado 27
Fuenterrabía
Domingo 28
San Sebastián
Lunes 29
Donámaria y Lizaso
Martes 30
Pamplona y Javier

OCTUBRE

Miércoles 1
Logroño
Jueves 2
Tricio y Calahorra
Viernes 3
Villafanca de Navarra y Corella
Sábado 4
Cabretón y Tarazona
Domingo 5
Calatayud y Maluenda
Lunes 6
Daroca y Teruel
Martes 7
Soria
Miércoles 8
Sigüenza e Iriépal
Jueves 9
Guadalajara
Viernes 10
Madrid



ZONA CENTRO



- Diócesis
- Localidad
- Localidades visitadas el mismo día

Lunes 13
Aravaca y San Lorenzo de El Escorial

Martes 14
Alcalá
Miércoles 15
Loeches
Jueves 16
Boadilla del Monte y la Aldehuela
Viernes 17

El Cerro de los Ángeles

Sábado 18
Talavera

Domingo 19

Toledo

Martes 21

Cuenca

Miércoles 22

San Clemente y Villanueva de la Jara

Jueves 23

Albacete

Viernes 24

Villarrobledo y de Daimiel

Sábado 25

Malagón y Ciudad Real

Domingo 26

Madrid y Medina del Campo

Lunes 27

La Granja y Segovia

Martes 28

Segovia y Alba de Tormes

Miércoles 29

Salamanca y Cabrera

Jueves 30

Ledesma

Viernes 31

Ciudad Rodrigo

Miércoles 5
Hornachuelos y Bujalance

Jueves 6
Lucena y Aguilar de la Frontera
Viernes 7

Écija

Sábado 8

Sanlúcar la Mayor

Domingo 9

Sevilla

Lunes 10

Dos Hermanas

Martes 11

Sanlúcar de Barrameda

Miércoles 12

Jerez de la Frontera

Jueves 13

Cádiz

Viernes 14

San Fernando

Sábado 15

Ronda

Domingo 16

Málaga

Lunes 17

Vélez-Málaga

Martes 18

Torremolinos y Antequera

Miércoles 19

Granada

Jueves 20

Jaén y Linares

Viernes 21

Úbeda

Sábado 22

Baeza y Beas de Segura

Domingo 23

Caravaca

Lunes 24

Cartagena

Martes 25

Murcia y Algezares

Miércoles 26

Orihuela y Elche

Jueves 27

Alicante y Olla de Altes

Viernes 28

Godelleta y Villar del Arz.

Sábado 29
Serra y Valencia
Domingo 30
Puzol

DICIEMBRE

Lunes 1
Vall d'Uixó, Burriana y Alquerías Niño Perdido
Martes 2
Onda, Castellón y Llida
Miércoles 3
Villarreal, Segorbe y Caudiel
Jueves 4
Huesca
Sábado 6
Zaragoza
Martes 9
Sigüena, Graus y Monzón
Miércoles 10
Valls
Jueves 11
Tarragona
Viernes 12
Tarrasa y Sabadell
Sábado 13
Montserrat, Badalona
Domingo 14
Barcelona
Lunes 15
Mallorca
Miércoles 17
Barcelona y Vic
Jueves 18
Igualada
Viernes 19
Tárrega y Mollerussa
Sábado 20
Lérida
Lunes 22
Despedida

NOVIEMBRE

Sábado 1
Coria
Domingo 2
Plasencia
Lunes 3
Don Benito y Talavera la Real
Martes 4
Badajoz, Fuente de Cantos y Córdoba

Teresa de Lisieux y el 11-S



Hoy se cumplen dos años del terrible atentado contra los Estados Unidos, que hizo caer y quebrantarse a los símbolos indiscutibles de los poderes económico y militar del mundo occidental, el llamado *primer mundo*: las *Torres gemelas* en Nueva York y el Pentágono en Washington. Causó miles de muertos y toda una ola de terror e incertidumbre que no ha dejado de expandirse por todo el planeta. No pocos hablaron entonces, y hoy lo siguen reiterando, de «comienzo de la tercera guerra mundial», el enfrentamiento, ya a gran escala, del llamado mundo civilizado con el horror de ese enemigo escurridizo, sin rostro, que es el terrorismo. Tal guerra, en el caso de que pueda calificarse así, no es en realidad nada nuevo. Venimos padeciéndola ya, y en España especialmente desde hace unas cuantas décadas.

La realidad inquietante del mal –en el caso del terrorismo *inenarrable horror*, como lo calificó el Papa Juan Pablo II el 11 de septiembre de 2001– no está ausente en los Estados de Derecho y las sociedades democráticas. La situación en Iraq, el cada día más difícil de resolver conflicto israelí-palestino, la alta tensión en todo Oriente Medio, así como en Chechenia, y, extendiendo la mirada, la crisis argentina y el panorama en gran parte de Iberoamérica, el incesante dolor, hambre y muerte en el continente africano..., ¿acaso no nos presentan una realidad mundial llena de aristas cortantes e hirientes y, a la vez, de oscuras nebulosas? ¿Acaso el terrorismo no es un capítulo más, y una consecuencia especialmente aguda de esa suicida ceguera de un mundo empeñado en dar la espalda al Único que nos ha traído la victoria sobre todo mal?

No hace falta ser ningún genio para comprobar la evidencia, tantas veces recordada por el Papa Juan Pablo II, de que pretender construir un mundo en contra, o al margen, de Dios, o –lo más sutilmente peligroso de todo– reduciéndolo a la intimidad de lo privado, es construir un mundo contra el hombre. Sin embargo, esa ciega pretensión sigue siendo, erre que erre, punto de partida que no admite discusión para gran parte de la acción política, económica o social a la hora de abordar los problemas del mundo, incluida

la lucha contra el terrorismo, ¡siendo precisamente éste, más que ningún otro, fruto amargísimo de tal pretensión! Y se da la terrible paradoja de que el proceso de construcción de las estructuras políticas y económicas de esta Europa nuestra, ¡construida precisamente desde esa fe en Dios!, ahora se pretende destruir, marginar, reducir o desconocer.

Las reliquias de una santa europea, Teresa de Lisieux, están recorriendo los cinco continentes y han llegado a España. Peregrinarán a lo largo y ancho de nuestra geografía hasta el próximo diciembre. Más de uno se preguntará: «¿Y qué tendrá que ver esta visita peregrinante de los restos mortales de una monja con los importantes asuntos del mundo? Está muy bien para los que crean esas cosas de la religión, pero de eso a querer hacerlo tema de portada –como es el caso de nuestro semanario– de los medios informativos, y nada menos que internacionales, va un abismo». Sin embargo, ¿qué noticia de las que habitualmente ocupan las portadas de periódicos y telediarios ha regenerado, y regenera, la vida de las personas y de los pueblos, llenándolos de la única verdadera esperanza, como no ha dejado de hacerlo, desde hace ya más de dos mil años, el hecho de Jesucristo, resucitado y vivo en sus santos? Es preciso recordar que se trata de personas de carne y hueso: eso justamente representan las reliquias; no etéreas ideas o sentimientos, sino la concreción de la carne traspasada del Espíritu de Cristo que salva al mundo. ¿Acaso están resolviendo los problemas del mundo los poderes económico, político y militar marginados, de hecho, aunque lo invoquen privadamente, de Dios? ¿No lo resuelven más bien personas concretas, con nombres y apellidos, como en Iraq el capitán de navío español Manuel Martín-Oar –bien claro han dejado su testimonio su propia familia–, y todos aquellos, en Oriente Próximo y en el mundo entero, que, al igual que Teresa de Lisieux, reconocen que sólo Dios, ¡que es Amor!, es Dios, y por ello todo ser humano es reconocido en su auténtica dignidad, y la Humanidad, lejos de estar enfrentada, se convierte en familia?

Una santa actual

En la Carta apostólica *La ciencia del Amor divino*, el Papa Juan Pablo II explicaba los motivos que justifican la actualidad de la doctrina de santa Teresa de Lisieux: el hecho de ser «una mujer, una contemplativa, una joven».

Una mujer. Con una aguda sensibilidad femenina asimiló el perenne mensaje del Evangelio. Subraya la esencialidad de la ternura de Dios y de su misericordia como núcleo de la enseñanza de Jesús. De ahí brota una confianza sin límites, que nos permite superar las dificultades, los fracasos y las propias limitaciones, en «el camino de la confianza y del amor».

Una contemplativa. Desde su experiencia de consagración total a Cristo, nos recuerda la absoluta primacía del ser sobre el *hacer*. En la búsqueda de su personal lugar en el Cuerpo místico de la Iglesia, descubrió que el amor es el motor que mantiene vivo el organismo y dinamiza sus actividades. En una sociedad caracterizada por el activismo y las prisas, Teresa nos recuerda que la contemplación amorosa es el fin más alto y sublime que puede desarrollar el ser humano, y que sólo con los ojos y el corazón de Cristo podemos comprender a los demás y trabajar en la construcción de la civilización del amor. Por delante de las obras, lo primero que ha de hacer el ser humano es acoger al Dios que llama a nuestra puerta. Quien se siente amado puede amar, quien se sabe perdonado puede perdonar, quien hace experiencia de la paciencia y ternura de Dios puede manifestar paciencia y ternura a los otros...

Una joven. Teresa llegó a la madurez de la santidad en plena juventud, muriendo con sólo 24 años. Su mensaje es sencillo y sugestivo: Dios es amor, cada persona es amada por Dios, Dios espera ser acogido y amado por cada uno, nadie está excluido del camino del amor y de la santidad, ya que Él no pide grandes obras, sino amorosa fidelidad a las obligaciones cotidianas y confianza. «Nuestra religión –decía– es bella. En vez de estrechar nuestros corazones, los eleva y los hace capaz de amar con un amor casi infinito».

Julián López Martín
obispo de León



Nuestra Señora de Europa

Adición de origen español, inventada por el duque de Medina Sidonia cuando recuperó Gibraltar del poder musulmán y dedicó, en la atalaya morisca, una ermita a la Madre de Dios, con el título de Virgen de Europa, solicitando su patrocinio para España y Europa.



Allí, según la leyenda, estuvo una de las columnas de Hércules, y en el monte de Abila, donde supuestamente estaba la segunda, se encuentra otro santuario: el de la Virgen de África. Quedan así santificados por la presencia mariana los confines de ambos continentes. Distintas imágenes bajo esta advocación se encuentran en el Campo de Gibraltar, en Madrid, en Trento (Italia), en Bruselas (Bélgica) y en los Alpes italianos.

Todo indica que algo muy mariano late en la conciencia europea, reclamando confesionalidad. Españoles, ingleses, italianos, contribuyen a ello. Algo pugna por manifestarse ante la faz del mundo, como un derecho más entre todos los derechos humanos. Así lo exige el solo enunciado Nuestra Señora de Europa, y el mismo emblema de la Unión Europea: las doce estrellas formando corona sobre fondo azul, constituye un símbolo mariano.

M. B. Ruiz del Castillo
Madrid

La acogida de la Virgen



Estamos en septiembre; los madrileños retomamos lo habitual en la gran ciudad, y, antes de que nos veamos inmersos en lo cotidiano de prisas, tráfico, trabajo, niños, colegios, compras de todo tipo, y estrés de después de las vacaciones..., quiero contar lo precioso que está Serrano 97, para que quien no lo conozca se acerque, y quien ya sabe que en el corazón de Madrid hay un lugar de excepción, de paz, de acogida, de silencio y de diálogo, pero que no lo ha visitado en los últimos meses, se acerque y se sorprenda de la transparencia de la entrada, donde

se anuncia: Santuario de Nuestra Señora de Shoenstatt, y que invita a pasar añadiendo: Venid y veréis.

La Virgen nos recibe siempre acogedora, maternal, con mirada amorosa y exclusiva, y como entendiendo la alegría que le vamos a contar, la penita que nos preocupa, o el estado de ánimo que ve en nuestro semblante. Y no hace falta decirle nada. Ella actúa, anima, fortalece, aconseja, tranquiliza, y nos deja ir asegurándonos de que su Hijo sabe de nuestras penurias y Ella intercederá para que todo sea encauzado, aceptado, y ofrecido. Con lo cual, adquiere valor y sentido.

Animo a quien venga a Madrid a que se anote en su agenda Serrano 97. La Eucaristía a las 20:30 h. todo el año, y un horario amplísimo de 8 a 20:30 h. ayuda a tenerlo fácil. Seréis bien acogidos.

María José Arrué
Madrid



Embriones ¿sobrantes?



El incoherente avance científico ha traído como causa la atroz cosificación humana. No se daba salida a la ingente cantidad de embriones humanos congelados hasta ahora, y la renovada Ley de Reproducción Asistida los equipara a material biológico apto para ensayos. El planteamiento es engañoso: la instrumentalización de los seres humanos congelados antes que provocar su destrucción. Yo digo que la única alternativa viable y éticamente aceptable es dejarlos morir en paz cuando no tienen posibilidad de vivir. Es una mala práctica médica crear embriones sin otorgarles un proyecto de vida, y peor aún, legitimar el consentimiento de los progenitores para el uso de los mismos, pues ningún ser humano tiene la propiedad sobre un igual.

Se legisla para proteger a los animales domésticos, a las especies en peligro de extinción y para preservar los espacios naturales, pero nadie apuesta por el estatuto jurídico del embrión humano.

Pregunta: ¿el ser humano es sujeto de derechos y deberes, o es objeto de tráfico mercantil? Quizá el más Vanguardista logro político sería la total derogación de la ley de Reproducción asistida y sus satélites.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

En el mismo sentido hemos recibido cartas de Francisco T. Baciero Ruiz, Salamanca; Bartolomé Cuenda, Madrid; José Ignacio Moreno Iturralde, Madrid; Eva Nordbeck Feraz, Barcelona; José Antonio Pastor Cañada, Sant Cugat (Barcelona); y José Ignacio de Vallenuelas, Madrid

La tentación del reduccionismo ético

En el último libro, editado en español, del fundador del movimiento Comunión y Liberación, **don Luigi Giussani**, titulado *El hombre y su destino*, hay un interesante capítulo en el que explica la tentación del reduccionismo ético en la predicación de la Iglesia, entre otras cuestiones. Señala en ese texto: «El influjo racionalista, cuando aparece la Edad Moderna, produce una dinámica doble. Por una parte, ha vuelto al Estado autárquico, autocrático, confirmado así su autofundamentación absoluta. El Estado es así un poder que se constituye en las manos de aquellos que lo conquistan, se identifica ante todo como poder. Es la *lógica* que nace de la afirmación de la razón como medida de las cosas: *el hombre, medida del ser*. Por otra parte, ha sustituido todas las modalidades de existencia que tenía el hecho religioso cristiano: ya no es la presencia del Hecho original que se renueva y pasa de un día a otro, que renace todos los días, sino una reducción a un *a priori* abstracto que se hospeda y se alberga en la cabeza del hombre, en su mente, y que se proyecta sobre el mundo y, por tanto, sobre la existencia. Asistimos así a la progresiva afirmación de la *ideología* en la relación con la realidad. La realidad se concibe ahora según un *a priori* que viene determinado por la actitud que uno tenga frente a ella.

De modo que uno, como primer aspecto de su reacción frente a la realidad, puede sentir hostilidad, dificultad, indiferencia o incapacidad para dominarla; o, por el contrario, puede tener una voluntad de dominio, una sed de posesión, de ganancia, de disfrute inmediato, o un afán de determinar en amplia escala la realidad de la que forma parte. Cada una de estas actitudes se convierte en el punto de vista fijado de antemano desde el que concebir la realidad: la actitud que vive cada uno, el rostro con el que mira la realidad, ese rostro interior –que se nutre del temperamento y el carácter de los que está dotado estructuralmente cada hombre desde que nace–, se alimenta como *a priori*, como un punto de vista prefijado. Normalmente –más aún, nunca– no nos damos cuenta hasta el fondo de esta actitud, no tenemos conciencia de ella o, por lo menos, no tenemos una completa conciencia crítica de cómo nace y del impacto que tiene sobre nuestro modo de ver, de hablar, de juzgar y de obrar con la realidad. La *preferencia* que domina el estado de ánimo frente a la existencia es la que establece la concepción que se tiene de las cosas. La concepción de lo real resulta predeterminada por un comportamiento; no por la razón, sino, éticamente, por un comportamiento en el que se basa el uso de la razón».

ABC

Suaviter in modo, fortiter in re. A vueltas con las raíces cristianas de Europa, el Pre-

sidente del Gobierno, **don José María Aznar**, según información del diario ABC, del pasado domingo, en firma de **Luis Ayllón**, participó en el Foro Ambrosetti, y se refirió a la necesaria inclusión del hecho cristiano en la Carta constitucional europea: «En cuanto a la inclusión de una referencia a la herencia cristiana de Europa, que no ha quedado recogida de forma expresa en el texto constitucional preparado por la Convención, donde sólo hay una vaga mención a los valores religiosos y morales, Aznar sabe que, al menos públicamente, pocos de sus socios europeos han hecho bandera de este asunto. Tiene el apoyo de Polonia, y, más tímidamente, de Italia, mientras que tanto Alemania y, sobre todo, Francia se muestran contrarios a la idea, como ayer mismo afirmó Raffarin en el transcurso de una rueda de prensa, cuando dijo que la Convención ha hecho un buen trabajo, que sus propuestas son aceptables y que sólo se deben hacer pequeños ajustes al texto aprobado, pero no reformas importantes.

En su intervención, Aznar, que viene insistiendo aún más en su petición desde que el pasado mes de mayo el Papa Juan Pablo II instara en Madrid a mantener las raíces cristianas de Europa, aclaró que defiende esa posición no tanto por motivos religiosos como porque considera que, sin esa referencia, no se puede explicar Europa, ya que mucho de lo logrado en materia de libertades, igualdad y derechos humanos tiene su origen en el cristianismo. Añadió que no se refiere a ninguna confesión concreta y que la alusión a los valores cristianos no es un obstáculo para los ciudadanos que no tengan esas creencias, o que no tengan ninguna creencia. *Europa* –dijo Aznar, según las mismas fuentes– *no será una unión confesional. La mención a la herencia cristiana obedece a lo que tiene de hecho real en la formación de Europa.*

La Presidencia italiana trabaja actualmente para tratar también de dar acogida a estas demandas y, según algunas fuentes, podría proponer como fórmula de consenso una doble referencia: a los valores cristianos, por un lado, y a la separación entre Iglesia y Estado».

Juan Manuel de Prada escribió en el citado periódico del Grupo Vocento, el pasado lunes, en un artículo titulado *Europa cristiana*: «La pretensión de configurar una identidad europea sin alusión al cristianismo resulta tan grotesca que ni siquiera merece comentario. No hace falta albergar conocimientos enciclopédicos para saber que los tres pilares sobre los que se sustenta la cultura europea son la filosofía griega, el derecho romano y la religión cristiana. Tampoco hace falta ser ninguna lumbrera para entender que la pervivencia de los dos primeros se debe a que el cristianismo decidió adoptarlos como propios. Frente a esta estrategia asimiladora se sitúa la actitud de

otra religión que se extendió por las regiones profundamente romanizadas del norte de África: mientras el Islam –salvo algunas corrientes heterodoxas– se empleó con denuedo en el exterminio de la herencia grecolatina, la Europa cristiana se preocupó de mantener su vigencia. Aristóteles y Virgilio llegan hasta nosotros porque el cristianismo quiso preservarlos, imitarlos y venerarlos; santo Tomás de Aquino o Dante no serían explicables sin esta cuidadosa conservación del legado pagano. Y a este ina-



barcable legado cultural, erigido sobre cimientos previos, aportó el cristianismo un nuevo código moral fundado sobre el misterio de un Dios que se hermana con el sufrimiento humano. Presentar las conquistas jurídicas y sociales que hoy rigen el funcionamiento de los Estados europeos como si el humanismo cristiano no las hubiese influido constituye un ejercicio de cinismo o ignorancia insoportable. El principal motivo de fricción del cristianismo con el Imperio Romano no fue la intromisión de una nueva divinidad (para entonces, Roma era una entelequia sin Dios, que admitía un batiburrillo de cultos religiosos), sino la vedosa consideración del hombre como criatura sobre la que no podía ejercerse esclavitud, porque más allá de su condición de ciudadanos estaba la condición de hijo de Dios».

Selcuk,
en *Le Nouvel Observateur*

Las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús, en Madrid



Monseñor Romero Pose presidió la oración oficial de la visita de las reliquias de santa Teresita, a su llegada al aeropuerto de Barajas

Ya han llegado a España las reliquias de santa Teresa de Lisieux. Durante los próximos tres meses recorrerán la mayoría de las diócesis españolas, continuando la peregrinación espiritual que tantos frutos ha dado en los más de veinte países que visitó antes de llegar al nuestro.

Con el fin de que los fieles de las tres diócesis que forman la Provincia Eclesiástica de Madrid puedan venerar las reliquias de la santa de Lisieux, indicamos a continuación el programa con el horario y el recorrido de las reliquias por los distintos templos de Madrid:

Diócesis de Madrid

Viernes 10 de octubre

10 h. Recepción de las reliquias en la catedral. Tiempo para la veneración.

20 h. Eucaristía presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela.

22 h. Traslado al Carmelo de la calle Ponzano, 79.

Sábado 11 de octubre

9 h. Eucaristía en el Carmelo de la calle Ponzano, presidida por monseñor Eugenio Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid.

16 h. Despedida y traslado al Carmelo de la calle General Arranz, 58. A las **19 h.**, Eucaristía.

Domingo 12 de octubre

8 h. Despedida y traslado a la parroquia de Santa Teresa y San José (Plaza de España, 13). A las **11,30 h.**, Eucaristía.

13 h. Despedida y traslado al convento

de las carmelitas de la calle Príncipe de Vergara, 23. A las **17 h.**, Eucaristía.

18,30 h. Despedida y traslado a la parroquia de San Luis de los Franceses (calle Lagasca, 89). A las **19 h.**, Eucaristía, en francés.

20,30 h. Despedida y traslado al Carmelo de Aravaca (carretera de Húmera, 19).

Lunes 13 de octubre

9 h. Eucaristía en el Carmelo de Aravaca, presidida por monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid.

13 h. Despedida y traslado al Carmelo de San Lorenzo de El Escorial (calle Santa

La grandeza de la vida interior

Delaraciones del cardenal arzobispo de Madrid, el pasado domingo, en el programa *Iglesia en Madrid*, de la cadena COPE, acerca de la presencia en España de las reliquias de santa Teresa de Lisieux y su significado

Debemos mirar lo que significa santa Teresa del Niño Jesús en la historia de la Iglesia contemporánea, y en relación con ese gran momento de la historia de la Iglesia en España, que fue la reforma del Carmelo por santa Teresa de Jesús. Teresa de Lisieux ha comenzado su visita a España en el convento de San José, el primer convento de la reforma teresiana. Por lo tanto, nos vuelve a traer esa espiritualidad de Teresa de Jesús, centrada en Jesús, en su contemplación, en su entrega, en el amor esponsal a Él, y, por eso, centrada en un servicio a la Iglesia de enorme fecundidad maternal. Teresa del Niño Jesús es Teresa de Jesús, y es Teresa para el siglo XX, para el siglo XXI, es la Teresa que la Iglesia ha declarado Patrona de las misiones, es la Teresa que decía que cuando subiese al cielo derramaría sobre la tierra una lluvia de rosas. El Papa nos habló de vida interior con mucha fuerza, en el encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos, y después en la Plaza de Colón. Es muy importante ver en ella un modelo para recuperar la grandeza, la hondura y la fecundidad espiritual de la vida interior.

Teresa, 1). A las **19 h.**, Eucaristía presidida por monseñor Fidel Herráez, obispo auxiliar de Madrid.

Domingo 26 de octubre

De camino hacia Segovia, las reliquias vuelven a pasar por Madrid; a las **10:30 h.**, Eucaristía en la parroquia del *Corpus Christi*-Buen Suceso- (calle Princesa, 43), presidida por el obispo de Osma-Soria, monseñor Francisco Pérez: será retransmitida por La 2 de TVE.

Diócesis de Alcalá de Henares

Martes 14 de octubre

8 h. Despedida y traslado al Carmelo de Alcalá de la Plaza de los Doctrinos, 6 (*Corpus Christi*). Eucaristía a las **12 h.**

16 h. Traslado a la catedral de Alcalá. Eucaristía a las **19 h.**, presidida por el obispo de Alcalá, monseñor Jesús Catalá Ibáñez.

22 h. Traslado al Carmelo de Alcalá de la calle Imagen, 7 (*Purísima Concepción*).

Miércoles 15 de octubre

Eucaristía en el Carmelo de la *Purísima Concepción* a las **8,30 h.** y a las **11 h.**

16 h. Traslado al Carmelo de Loeches.

Diócesis de Getafe

Jueves 16 de octubre

8 h. Traslado al Carmelo de Boadilla del Monte.

16 h. Traslado al Carmelo de La Aldehuella.

Viernes 17 de octubre

9 h. Traslado al Carmelo del Cerro de los Ángeles. A las **22 h.**, Vigilia de oración con los jóvenes y Eucaristía, presididas por el obispo de Getafe, monseñor Francisco José Pérez y Fernández-Golfín.

El cardenal arzobispo, a la XI Asamblea General de la HOAC:

Sed testigos de Cristo de palabra y obra

La archidiócesis de Madrid os acoge de nuevo para la celebración de vuestra XI Asamblea, que tiene por lema *Iglesia comprometida con la justicia en el mundo obrero*. Contad con la oración de la Iglesia diocesana de Madrid y con la bendición de su obispo. Vuestra Asamblea es un acto eclesiástico que debe abrirse a la acción del Espíritu de Dios con la mirada puesta en las necesidades de los hombres. La Iglesia nació bajo el impulso del Espíritu Santo, y atenta a llevar la salvación de Cristo a los hombres, una salvación que no queda reducida en los límites de lo temporal, sino que los trasciende de forma sorprendente para el hombre, pues es salvación del pecado y de la muerte. Os invito, pues, a situaros en esta perspectiva eclesial, desde la cual pueden iluminarse todos los problemas del hombre y de la sociedad y abrirlos a la esperanza del mundo nuevo que ha sido alumbrado en la redención de Cristo. Reducir la misión de la Iglesia al ámbito de lo temporal no sólo lleva consigo el fracaso de la misión, sino la desesperanza, al no conseguir con nuestros solos medios lo que es don de Dios.

La palabra y los sacramentos de la Iglesia hacen eficaz la justicia de Cristo, es decir, salvan al hombre de la esclavitud del pecado y de la muerte, y le otorgan la esperanza de la vida eterna. Cuando la Iglesia habla de justicia no olvida nunca este presupuesto. El hombre es hecho justo por el Bautismo, y es llamado a una vida digna de hijo de Dios. De aquí nace la pasión de la Iglesia por el hombre –por cada hombre– y el esfuerzo que realiza para que la vida del hombre alcance su dignidad y su meta última. Por eso, todo esfuerzo por solucionar los problemas del hombre, por elevarle a su dignidad inviolable, y por acabar con todas las injusticias que le afligen, nace de la convicción de fe de que el hombre ha sido redimido por Cristo, justificado y destinado a la gloria.

Esta pasión por el hombre concreto hace que la Iglesia haga suyas todas sus necesidades y defienda como propios sus derechos que son vilipendiados en muchos ámbitos de la vida humana. Como Hermandad Obrera de Acción Católica, sois especialmente sensibles al mundo del trabajo. «Nuestro mundo –ha recordado el Santo Padre– empieza el nuevo milenio cargado de contradicciones, de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones de personas al margen del progreso, sino viviendo en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana».

La justicia verdadera

Analizar desde la fe estas situaciones que prostra al hombre es la tarea de quienes, como vosotros, trabajáis en movimientos apostólicos que buscan cambiar las condiciones de la sociedad para que el hombre viva su vocación de trabajador sin poner en peligro su dignidad humana, su estabilidad familiar,



Trabajadores
en el interior
de una mina

su responsabilidad al frente de un hogar, y, en definitiva, sus derechos a una vida, cultura y descanso dignos de su filiación divina.

Vuestra Asamblea debe, por tanto, fortalecer el carisma de la asociación de forma que seáis cada vez mejores testigos de Cristo con la palabra y con la vida. No debéis callar el anuncio del mensaje evangélico en toda su integridad, con el pretexto de no ser acogido o comprendido. La fuerza de la Palabra de Dios es capaz de superar los obstáculos que existen en el corazón del hombre y en la sociedad. La Palabra de Dios es eficaz por sí misma. Sin el anuncio de la Palabra, las denuncias de las injusticias quedan desprovistas del horizonte salvífico en que debe moverse todo cristiano. Sin anuncio cristiano no hay posibilidad de denuncia cristiana, que invita a la conversión y a la esperanza. Los militantes de la HOAC no son miembros de una empresa, ni activistas de sindicatos, ni meros analistas de la sociedad en que vivimos. Son apóstoles de Cristo y de la Iglesia que viven de la Palabra de Dios y de la Tradición eclesial en medio del mundo como auténticos testigos de la verdad que nos salva.

Por ello, junto a la Palabra, debe darse el testimonio cristiano, para cuya eficacia –dice el Papa–, especialmente en estos campos delicados y controvertidos, «es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes la perspectiva de la fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano». Este modo de actuar, que sabe dar razón de la fe y de la esperanza cristiana, exige

vivir un estilo de vida específicamente cristiano, que todo laico cristiano debe cuidar, evitando dos peligros de los que advierte el Papa Juan Pablo II: el de «reducir las comunidades a agencias sociales», y el de una «espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación». Salvar estos peligros es fundamental para que la acción de la Iglesia, y de las asociaciones que de alguna manera la representan, refleje sin ambigüedad la misión de Cristo, y para que los destinatarios de nuestro apostolado se vean llamados también ellos a acoger el Evangelio y la redención de Cristo que los dignifica. Os invito, pues, a examinar desde esta perspectiva si vuestra militancia en la HOAC camina por estos senderos que el magisterio de la Iglesia traza con tanta claridad y esperanza. Para ello, es preciso examinarse sobre cómo vive cada uno su previo y fundamental compromiso con Cristo, que es el que nos justifica. Ahondar en los compromisos de vida cristiana no es irse por las ramas, sino asegurar que la justicia de Cristo está actuando en nosotros eficazmente, y que sólo desde esta justicia podemos ser testigos comprometidos de la justicia social que la Iglesia defiende desde su doctrina nacida de la revelación de Cristo. El testimonio de Guillermo Rovirosa, cuyo proceso de canonización ha sido abierto hace unos días, es sin duda alguno un signo de los tiempos, una llamada de Dios para descubrir dónde está el fundamento de la acción apostólica.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Acción social de la Universidad

Un campus muy distinto en Nicaragua

Con la intención de que la Universidad sea algo más que un edificio al que se va (en el mejor de los casos) a clase, la Universidad Politécnica de Valencia ha celebrado, en Nicaragua y por tercer verano consecutivo, una serie de labores humanitarias dentro del curso de *Educación integral vía solidaridad y humanidad*. Uno de los participantes, el profesor Vives Fos, quiere compartir la experiencia con nuestros lectores



El grupo de jóvenes de la universidad de Valencia con los niños de un orfanato, en Nicaragua

En julio, 25 estudiantes y docentes de la Universidad Politécnica de Valencia partimos hacia El Crucero, una ciudad de Nicaragua, con la finalidad de desarrollar un programa de acción social y humanitaria. Estas acciones han servido de apoyo para el desarrollo del curso *Educación integral vía solidaridad y humanidad*. Pretendemos que la solidaridad y la humanidad dejen de ser asignaturas pendientes.

El curso –realizado en colaboración con la asociación Almudí, del *Opus Dei*– ha tenido una metodología activa. Nuestro lema era *Servir con alegría*, y nuestras clases iban a desarrollarse en un aula completamente diferente a las del *campus*. Dormíamos en una nave de la parroquia, denominada *especial* en la archidiócesis por la cantidad de gente a la que abarca –23.000 personas para un solo sacerdote– y lo dispersas que están –224 kilómetros cuadrados con zonas selváticas de muy malos caminos–.

Nicaragua es el país más grande y más pobre de Centroamérica. La deuda externa, la corrupción política y los desastres naturales han deteriorado a este país de cinco millones de habitantes, y lo han convertido en un lugar donde no hay presente ni futuro

–el 70% de la población activa está en paro y el 60% es analfabeto–.

Llevábamos con nosotros ordenadores, flautas y atriles, y muchas cajas de ropa, medicinas y juguetes. Instalamos un aula de informática con los ordenadores, y fuimos dando clases de nuevas tecnologías a seis profesoras del orfanato y a treinta profesores de los colegios. La misión de la mayoría de los participantes consistía en llegar a las aldeas más lejanas y de difícil acceso, para desarrollar contenidos catequéticos. Este año 2003 ha sido declarado de *evangelización y misión* en toda Centro-

américa, ya que los obispos están preocupados por el desarrollo de algunas sectas. Antes de la vuelta, celebramos un centenar de bautizos, Primeras Comuniones, bodas y Unción de enfermos, en cada una de las

aldeas. Las confirmaciones fueron todas en El Crucero, con la presencia del obispo auxiliar de Managua.

Lo que recibimos

Sin darnos cuenta, al mismo tiempo estábamos siendo alumnos de un auténtico curso. Los profesores éramos todos, pero sobre todo las diferentes personas de aquel *campus* tan especial: el padre Eyleen Castro, sus colaboradores, los *niños de la calle* y de los orfanatos, los moribundos, los enfermos mentales y discapacitados, las familias, las personas mayores...

El desigual reparto de las riquezas, las pésimas condiciones de salud e higiene en que viven, las casas de chapa, la alta tasa de analfabetismo... son hechos que nos han impresionado y nos han enriquecido. Pero lo que más marcado nos queda es la acogida tan afectuosa, sincera y humana que nos han ofrecido, su profunda fe en Dios, su alegría diaria, su hospitalidad. ¡Qué lección de generosidad y de entrega! ¿Quién ha servido a quién? Sus miradas sinceras y sus ejemplos de amor son el mejor testimonio y regalo que nos han podido dar.

Las tertulias de sobremesa y la clase diaria también contribuyeron al desarrollo del programa y sus contenidos: el valor de lo ordinario y de las cosas pequeñas, el afecto y la amistad, la conciencia moral, la familia, Dios como último fundamento, la libertad y la responsabilidad, el placer y el consumismo, la providencia divina, el respeto a la diferencia, ser y tener, el sentido de la oración y la penitencia...

El entorno ha influido mucho sobre todos nosotros. Estas semanas pasando hambre, sed y cansancio con los *nicas* han sido para nosotros unas magistrales clases que nunca olvidaremos: compartir desinteresadamente, poner todo nuestro ser en hacer bien aquello a lo que nos dedicamos, escuchar, ofrecer tu ayuda al que lo necesita, vivir sin tantas necesidades superfluas, y, sobre todo, apreciar y agradecer todo lo que tenemos por encima de los pequeños conflictos, también son parte de las valiosas lecciones que hemos aprendido. Queda mucho por hacer en Nicaragua..., y ¡también por recibir!

**Los profesores eran
los *niños de la calle*
y de los orfanatos,
los moribundos,
los enfermos mentales
y discapacitados,
las familias,
las personas mayores...**

Rafael Vives Fos

Reflexiones a propósito de un curso de verano

«Europa y cristianismo»

Con el título genérico de *Europa y el cristianismo* fuimos convocados a las aulas estivales de la Universidad de Burgos, en el curso de verano organizado por la Facultad de Teología del Norte de España, en su sede de Burgos. La pretensión no podía ser más ambiciosa. Cada uno de los dos sustantivos que forman el enunciado del tema merecería por sí solo no un curso de verano, sino todo un proyecto académico. No era, pues, el objetivo del curso un desarrollo detallado de lo que es el cristianismo y qué se entiende por Europa en su identidad profunda (si económica, social, étnica, política, coyuntural, estratégica...) La pretensión fue más sencilla, o si se quiere más puntual. Nos preguntábamos por la relación que tienen estas dos realidades: el conjunto de pueblos que geográficamente llamamos Europa y la religión cristiana, con más de dos milenios de existencia y amplia implantación y difusión entre las gentes que constituyen y conforman el *viejo continente*.

A nadie, medianamente culto, se le escapa lo que ya forma parte del tópico cultural: que en los orígenes de Europa, en sus raíces, tres son los vectores configuradores de su identidad: Grecia, Roma y el cristianismo. Más aún, la peculiar amalgama y mezcolanza de los tres han influido de un modo básico en la constitución de una Europa cultural y de los valores, más allá de la mera concomitancia geográfica. A estos factores se dedicaron las conferencias de los profesores José Luis Abellán (Universidad Complutense), Alfonso Murillo (Universidad de Burgos) y Michel Van Parys (Abadía de Chevctogne, Bélgica), respectivamente. A esta panorámica se añadió el análisis de otros dos aspectos que están también en el trasfondo del origen de Europa: el paganismo, en sus diversas formas, y las tradiciones semita e islámica.

En el trasfondo de la segunda área del curso celebrado, estaba la pregunta por el *cuándo se configura Europa y quiénes han sido sus protagonistas*. Más allá de los debates históricos, pero teniéndolos en cuenta, se dio un salto en el tiempo, y desde los factores considerados influyentes en los orígenes hasta su plasmación real y plástica, al tiempo que progresiva, en el rostro europeo concreto. En este bloque denominado *Europa, conjunto de pueblos: sus protagonistas culturales*, se afrontaba, sin afán de exhaustividad, cuatro aspectos de la vida europea de la Edad Media, que ayudaron a delinear y formar la actual figura de Europa, y que también están presentes, aunque cambiando las formas, en la actualidad. ¿Quién negará el papel de los monjes y las abadías, sembradas por toda Europa, en la edificación concreta de esa nueva realidad que se iba perfilando?: éste era el objeto de la conferencia del abad de Silos, Dom Clemente Serna. ¿Cómo no dar todo el relieve debido a la tarea que, en el mismo sentido de la construcción de Europa, desempeñaron, y aún desempeñan, las universidades donde el saber es patrimonio



Un momento de la mesa redonda sobre el Camino de Santiago

común y donde lo propio es la *universitas*, lo universal, lo común, lo que es de todos, lo que a todos atañe?: tema abordado en la ponencia de Margarita Cantera, de la Universidad Complutense. ¿Se atreverá alguien a poner en cuestión el protagonismo desempeñado por el Camino de Santiago en la realización histórica de Europa, como un conjunto de pueblos unidos no sólo por la tierra, sino por la cultura y los valores compartidos que se llevaban y traían en el ir y venir de la Ruta Jacobea, autopista de comunicación europea?: éste fue el objeto de una interesante mesa redonda. Y ¿qué decir de las catedrales como expresión del sentir religioso de un pueblo?: así quedó expresado por Joaquín Luis Ortega, de la Universidad de Comillas y por el canónigo fa-

briero de la catedral de Burgos, Agustín Lázaro.

Precisamente, con el título de *Encrucijada actual y futuro de Europa*, se abordó el tercer bloque temático del curso. En este capítulo se incluían tres aspectos complementarios: una mirada experta y cercana al actualísimo debate de la Constitución europea en sus bases jurídicas e ideológicas, a cargo de Camilo Villarino, del Ministerio de Asuntos Exteriores; una reflexión sosegada e inevitable sobre el *pensar Europa*, delineada por el filósofo malagueño Juan Fernando Ortega Muñoz; una información y análisis de la posición de la Iglesia católica en el debate que da nombre a este curso cuando invita, reivindicativamente, a no perder las raíces cristianas de Europa. Este último tema quedó iluminado desde una triple perspectiva: desde el compromiso personal del Papa Juan Pablo II (tema éste de la charla de Paloma Gómez Borrero, periodista y corresponsal en Roma); desde la propuesta eclesial refrendada en los dos Sínodos extraordinarios sobre Europa celebrados en 1991 y 1999, del último de los cuales estaba aún reciente la Exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in Europa* (conferencia de José Luis Cabria, de la Facultad de Teología de Burgos); y desde un análisis de las raíces cristianas de los valores de la nueva Europa (ponencia de Roland Minnerath, de la Universidad de Estrasburgo y miembro de la Comisión Teológica Internacional).

José Luis Cabria Ortega
co-director del Curso

El concepto de persona

Ala religión monoteísta cristiana debemos la concepción de *persona* como realidad incuestionable, puesto que su origen es trascendente: es criatura e hijo de Dios. El hombre es un valor sagrado. Dios lo ha revelado así, al tiempo que se nos ha dado a conocer y nos ha mostrado, aunque sea veladamente, cuál es su pretensión sobre los hombres, el mundo y la Historia: la salvación final. Hay una meta. Hay un futuro. Se ha roto el mito del eterno retorno: la escatología teológica abre la esperanza. ¿Qué ha quedado hoy de todo aquello? ¿Sigue teniendo algo que decir la religión, y más en concreto el cristianismo, en la construcción de la Europa de los valores? ¿Es actual y europeo el mensaje cristiano? Es muy enriquecedor adquirir criterios para un juicio ponderado.

Una vida para Cristo



Arriba, monjas clarisas en el monasterio de Lerma (Burgos). A la derecha, Yolanda Álvarez, el día de su toma de hábito

En un ambiente social dominado por la efectividad y el utilitarismo, donde prima el obtener beneficios y aprovechar bien el tiempo, entrar en un monasterio de vida contemplativa sigue llamando poderosamente la atención, sobre todo si quien opta por este estilo de vida es una mujer joven. Yolanda Álvarez ingresó, hace pocos meses, en el convento de clarisas de Valdemoro, enamorada de Cristo:

«Estudiaba 4º de Filosofía en la Universidad Complutense. También estaba muy comprometida en la parroquia: era catequista de postcomunión y formaba parte de Acción Católica; frecuentaba los sacramentos, es-

pecialmente la Eucaristía, y me unía a la oración de la Iglesia con la Liturgia de las Horas. Poco a poco, ante el Señor, veía que nada llenaba mi corazón; notaba en mí un vacío que sólo Dios podía colmar plenamente. A la vez, tenía unos grandes deseos de amar a todos los hombres, deseos enormes de entrega, pero desde la oscuridad y el silencio, sin que nadie, excepto Dios, lo notase. Más tarde, conocí el monasterio de Valdemoro en una vigilia de oración. En el locutorio, las Hermanas me hablaban de su forma de vida, participaba con ellas en la liturgia, en su oración... Al sentirme atraída por su forma de vida, realicé una experiencia de quince días, lo que me ayudó a dis-



cernir mi vocación y me dio fuerzas para seguir la voluntad de Dios, que me quería como clarisa».

Las religiosas contemplativas no practican la caridad –en sentido horizontal y meramente material–, sino que su vida anuncia la vida eterna; son una intercesión constante ante el Único que puede llenar de sentido a cada hombre:

«Nosotras somos la voz de la Iglesia, que incesantemente ora a su Señor; presentamos ante Él, día y noche, las necesidades de todos los hombres. Hoy, lo que el hombre busca por encima de todo es el amor y la libertad. Yo puedo decir que me siento libre y plenamente amada por Jesucristo; vivo feliz en el corazón de la Iglesia, amando a todos los hombres y entregando mi vida por amor. Siento la felicidad de pertenecer al Señor y de saber que Él es ahora mi prometido».

Las reliquias de Teresita, en Ávila

Para esta comunidad de San José, la visita de las reliquias de santa Teresita de Lisieux es un acontecimiento emocionante; supone ver realizado un sueño que teníamos desde hace años. Siendo esta casa la primera fundada por nuestra Madre santa Teresita, el hecho de que una de sus hijas más preclaras venga a visitarnos personalmente, constituye un motivo de gozo y de gloria. Muchas de nosotras le debemos a ella la vocación, o bien el descubrimiento de su caminito nos ha ayudado a encontrar a Dios en nuestras vidas. Es como si volviera de nuevo a casa una hermana, una amiga muy querida a quien quizás nunca esperábamos volver a ver. Alguna de nuestras hermanas tuvo la oportunidad –antes de entrar en la vida religiosa– de visitar en peregrinación los lugares teresianos de Lisieux: los Buissonnets, el Carmelo, aquellas calles y paisajes que contemplaron los ojos de Teresa niña y adolescente... Pero lo que no hubiéramos podido

sospechar ninguna de nosotras, hasta hace pocos años, era la posibilidad de tenerla tan cerca, tocar la urna que contiene sus restos, poder rezar y venerarla dentro de la clausura. Es un regalo que nos concede la Iglesia y que esta Casa Madre de la Orden acoge con el máximo entusiasmo, preparándose espiritual y materialmente para esta gran alegría.

En San José se ha cultivado siempre la devoción y el culto a esta hija fiel de santa Teresita, celebrando su fiesta cada año con verdadera ilusión, leyendo asiduamente sus escritos, manifestando de mil formas nuestro amor y veneración hacia ella. En el noviciado siempre se nos ha inculcado la lectura de sus obras, como complemento a la formación teresiana-sanjuanista, y las hermanas jóvenes manifiestan una especial predilección por ella. En estos últimos meses, cada noticia que nos llega referente a la venida de las reliquias es acogida en los actos de comunidad con

ilusión y vivo interés, mientras las hermanas trabajan incansablemente en la confección de estampas, registros, carteritas con reliquia, etc., para difundir entre los fieles. Hemos preparado también una biografía breve y un librito de pensamientos, con el fin de darla a conocer. Sobre todo, deseamos que sea más conocida entre la gente, que tomen contacto con su doctrina y se enciendan a ella.

Desde nuestro convento de San José, en Ávila, esperamos que se extienda cada vez más la devoción a santa Teresita del Niño Jesús; que ella conceda numerosas gracias a nuestra comunidad, suscite vocaciones entregadas como ella al único Amor que vale la pena, y derrame bendiciones abundantes sobre todos los que acudan a nuestro monasterio, con intención de venerar sus reliquias.

Carmelitas Descalzas de San José, de Ávila

Domingo 14 de septiembre: Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

El misterio del amor

El que ama se la juega. No cabe duda. Esta realidad, perceptible por experiencia, nos hace pensar en la suerte que corre el amor en una sociedad abocada al bienestar. Salvando el hecho de que en todos los tiempos y lugares hay personas justas, honestas, virtuosas y ejemplares, la impresión muy frecuente nos hace pensar que el amor verdadero, o, al menos, el estilo de vida fundado en el amor, sufre una crisis notoria. El hedonismo, cultivado desde una filosofía subjetivista que reduce la libertad a la decisión espontánea en favor de lo que en cada momento se estima más apetecible o beneficioso, pone en tela de juicio el valor de lo objetivo y de lo permanente, llega a dudar de Dios y de su autoridad, y cuestiona la ascisión y el sacrificio necesarios para toda entrega y para toda fidelidad en la familia, en la amistad, en la comunidad religiosa y en la sociedad. Cuando ocurre esto, la palabra amor va tomando distintas significaciones, unas veces equívocas y otras claramente opuestas al sentido cristiano del amor.

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él; sino que tengan vida eterna». El amor de Dios está orientado esencialmente a crear bondades, a hacer el bien, a beneficiar al ser amado. Por eso san Juan dice que *Dios es amor*. A la vista de ello podemos afirmar que nosotros, creados para amar, debemos cultivar el amor como virtud humana y sobrenatural. Por tanto, hemos de estimarlo como regalo de Dios que debemos recibir con gozo y cuidar con esmero. El camino hacia la práctica del verdadero amor tiene una meta que es dar gloria a Dios y procurar el bien del prójimo. El rit-



mo de los pasos dependerá de la decisión para aceptar la ascisión o el sacrificio que ello comporta. ¿Es compatible este programa con la filosofía del bienestar personal como valor primero y a cualquier precio? Difícilmente pueden compaginarse. Las consecuencias no se hacen esperar. Desde luego, sin verdadero amor, se va degradando la persona; y la familia, primera y

esencial institución de la sociedad, ve minados sus cimientos y destruida su unidad. Sin amor se mina la paz y se pone en peligro el progreso, la convivencia y el mismo bienestar que se buscaba.

Santiago García Aracil
obispo de Jaén

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

Juan 3, 13-17

Esto ha dicho el Concilio

El sagrado Concilio fija su atención, en primer lugar, en los fieles católicos. Y enseña, fundado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que esta Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación. El único Mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia. Él mismo, al inculcar con palabras explícitas la necesidad de la fe y el Bautismo, confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el Bautismo como por una puerta. Por lo cual, no podrían salvarse aquellos hombres que, knowinge que la Iglesia católica fue instituida por Dios a través de Jesucristo como necesaria, sin embargo se negasen a entrar o a perseverar en ella.

A esta sociedad de la Iglesia están incorporados plenamente quienes, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en ella, y en su cuerpo visible están unidos con Cristo, el cual la rige mediante

el Sumo Pontífice y los obispos, por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno y comunión eclesiástica. No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la Iglesia *en cuerpo*, mas no *en corazón*. Pero no olviden todos los hijos de la Iglesia que su excelente condición no deben atribuirla a los méritos propios, sino a una gracia singular de Cristo, a la que, si no responden con pensamiento, palabra y obra, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad.

Los catecúmenos que, movidos por el Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia, por este mismo deseo ya están vinculados a ella, y la Madre Iglesia los abraza en amor y solicitud como suyos.

Constitución *Lumen gentium*, 14

Semblantes de la vida recoge una amplia muestra del arte religioso de la diócesis de Orihuela-Alicante

Los rostros de la fe

Semblantes de la vida, porque la historia de un pueblo se puede contemplar a través de sus manifestaciones artísticas. Semblantes de la vida, porque en el arte se reflejan sus costumbres, su mundo, sus inquietudes, sus agradecimientos, sus temores. Hasta el próximo 28 de diciembre, la ciudad de Orihuela acoge, en cinco de sus edificios más representativos, la exposición Semblantes de la vida, resultado de un gran esfuerzo de restauración y recuperación de patrimonio, llevada a cabo por la Fundación valenciana La Luz de las imágenes, donde los visitantes podrán acceder a un recorrido por la historia de la diócesis a través de su arte religioso, desde los comienzos del cristianismo en la región

El viaje a través de la Historia que propone la exposición *Semblantes de la vida* se emprendió hace más de un año, con la búsqueda, recopilación y restauración de las manifestaciones artísticas que marcaron los valores y la fe de un pueblo.

Tras un exhaustivo trabajo, más de cuatrocientas obras de arte, entre pinturas, lien-

zos, esculturas, partituras, instrumentos musicales o documentos, fechados desde el siglo IV hasta mediados del XX, han sido recuperados de entre los 100 pueblos y 207 conventos e iglesias que componen la diócesis de Orihuela-Alicante.

El componente religioso, que da coherencia y articula a la exposición, distribuida

en orden cronológico, es reflejo de la vida de un pueblo, reflejo de sus sentimientos, sus valores, y así lo han sabido expresar durante tantos siglos.

Para mostrar todo este rico patrimonio se han seleccionado cinco sedes expositivas: el palacio episcopal, la catedral del Salvador, la iglesia de santas Justa y Rufina y la iglesia de Santiago, y el templo de Santo Domingo, todos ellos restaurados también para la ocasión.

El itinerario de la exposición comienza en el **palacio episcopal**: los yacimientos de la zona han permitido el estudio de una próspera época, gracias al hallazgo de obras como la tapa del sarcófago paleocristiano con escena del ciclo bíblico de Jonás, procedente del castillo de Elda (Alicante), datada en el primer tercio del siglo IV.

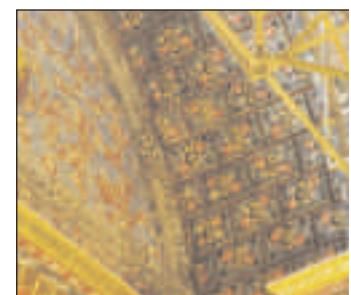
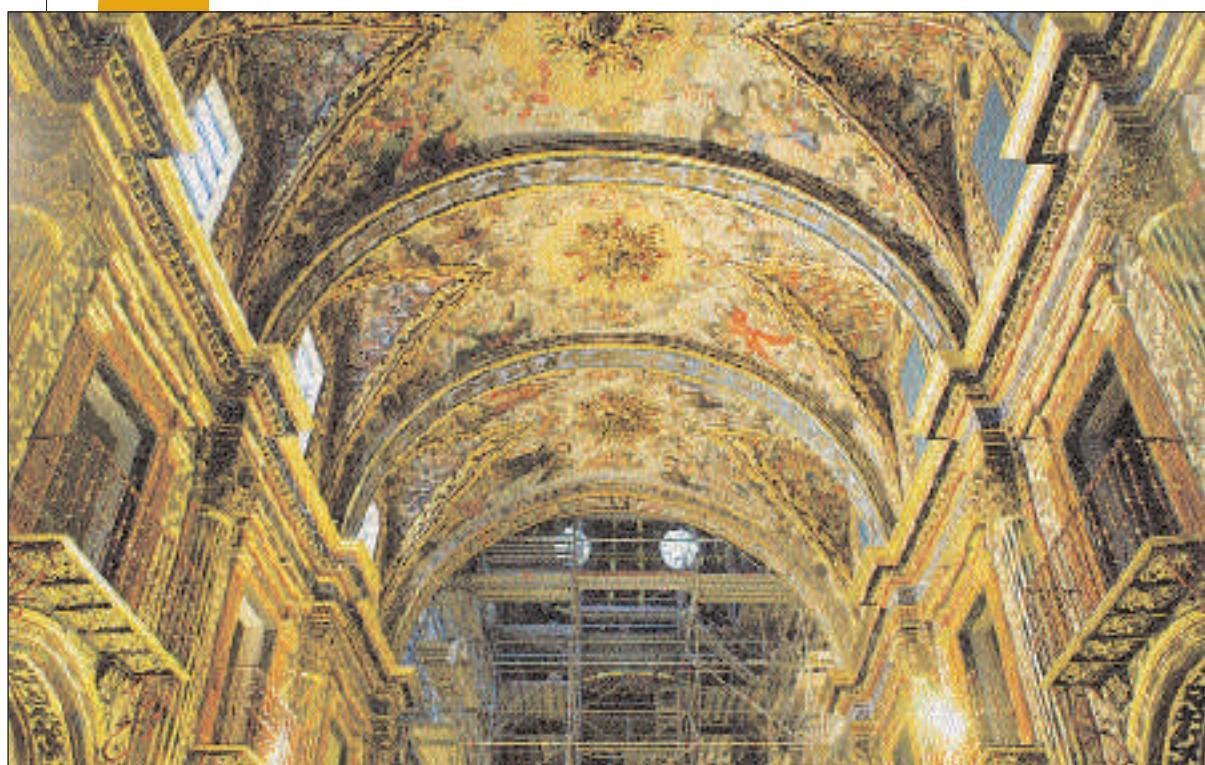
Del siglo VII se exponen los Canceles Hispano-visigodos, que pertenecieron a la basílica paleocristiana de Iluci.

Del siglo XIII se muestran obras como la Virgen entronizada con el Niño, de la catedral de Orihuela, y más imágenes marianas, talladas en madera, de la Edad Media.

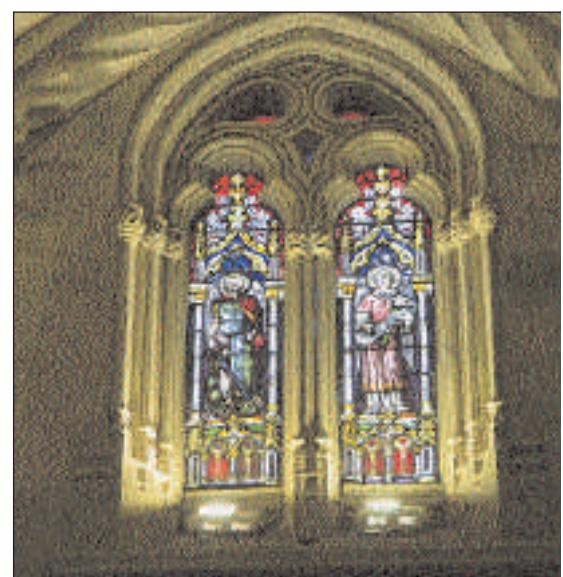
Distribuidas por otras salas se encuentran ejemplares de piezas de carácter litúrgico, de orfebrería y textiles, de los siglos XV y XVI. Así como pinturas sobre tabla y lienzo, de la misma época. También del Renacimiento se han restaurado grandes retablos que se pueden admirar en la catedral.

Del arte barroco, se encuentran piezas de artistas de la talla de Pedro Orrente, Jerónimo Jacinto de Espinosa y, sobre todo, Diego Velázquez, del que destaca la obra *La tentación de santo Tomás*.

De la escultura del siglo XVII, es importante la figura de Nicolás de Bussy, y de este siglo se pueden contemplar también



Arriba, a la derecha, detalle de pinturas recién restauradas en la iglesia de Santo Domingo. Sobre estas líneas, la iglesia de Santo Domingo después de la restauración; debajo, la misma iglesia antes de los trabajos de limpieza y recuperación; y a su derecha, detalle de vidrieras de la catedral



La labor más importante de recuperación de patrimonio histórico

Restauraciones

La Fundación La Luz de las Imágenes ha llevado a cabo la más importante labor de recuperación y difusión del patrimonio histórico desarrollada en la historia de la Comunidad Valenciana, con la intervención de 1.000 bienes artísticos, procedentes de los 100 pueblos y 207 iglesias y conventos que componen la diócesis de Orihuela-Alicante, tarea que ha supuesto un gasto de 20 millones de euros.

Las campañas restauradoras, que comenzaron en el año 1999, han seguido un mismo principio: el respeto máximo al original de la obra y la reversibilidad en todos los procesos ejecutados. La mayoría de las piezas, como pinturas, esculturas, documentos y objetos de culto, han sido intervenidas en el Centro de restauración del que la fundación dispone en la localidad valenciana de Bétera. En él han trabajado más de 250 expertos en recuperación de patrimonio.

Estas restauraciones han sacado a la luz importantes hallazgos históricos sobre el origen y autoría de las piezas. Así, se ha podido determinar el autor, hasta ahora anónimo, del cuadro del primer obispo de Orihuela, monseñor Gregorio Gallo. Durante el proceso de limpieza de la obra, se descubrió la firma del que fuera el pintor de cámara favorito de Felipe II, don Alonso Sánchez Coello (siglo XVI).

También se ha descubierto al creador de la tabla Faz de Cristo, que ha resultado ser el pintor don Luis Morales, conocido con el sobrenombre de El Divino.

El lienzo El Sueño de san Martín, una pintura que se daba por perdida, se descubrió adosada a otra obra que iba a ser intervenida. Ahora, El Sueño de san Martín, cuadro central de El retablo de san Martín, de Juan de Ribalta, puede ser contemplado de nuevo.

Además de las obras que componen la exposición, se ha podido devolver el esplendor a los más importantes edificios religiosos de Orihuela, que acogen las exposiciones, permitiendo así que, por ejemplo, la iglesia de Santiago, una joya del gótico valenciano muy deteriorada por el paso del tiempo, pueda presentar su cubierta originaria; o que la catedral del Salvador haya sido iluminada, para que se pueda contemplar en todo su esplendor el interior del templo, que ha sido sometido a una exhaustiva limpieza de su piedra, así como recuperadas las rejerías de las capillas centrales, o restaurada su Puerta de la Anunciación.



Arriba, a la derecha, La tentación de santo Tomás, de Diego Velázquez (siglo XVII); a su izquierda, San Miguel Arcángel, de Paolo San Leocadio (finales del siglo XV); debajo, Estela paleocristiana visigoda (siglo VII); y a su derecha, La Piedad, de Bernardo López (siglo XIX)

obras de orfebrería, dibujos, documentos, etc.

En la **catedral**, se encuentran diversos retablos de finales del siglo XV y del XVI, de artistas como Rodrigo de Osona, Pablo de San Leocadio o Nicolás Borrás. Asimismo, el visitante podrá apreciar parte del valioso archivo musical conservado en este mismo templo.

Al siglo XVIII pertenecen artistas como el escultor Antonio Duparc, de quien se muestra una de sus obras maestras: la *Urna del Monumento*, así como las andas y custodia del *Corpus Christi*, realizada por Juan A. Domínguez.

La **iglesia de Santas Justa y Rufina** está destinada a mostrar el panorama artístico desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Destacan aquí las obras del escultor Francisco Salcillo, del barroco español.

En la capilla de la Comunión, de la **iglesia gótica de Santiago**, un montaje audiovisual da a conocer la transformación cul-



tural que se originó en Orihuela a partir del siglo XVI; y, finalmente, el **templo de Santo Domingo**, aunque no presenta obras artísticas ajenas al propio edificio, supone el colofón de *Semblantes de la vida*, debido al profundo proceso de restauración que le ha devuelto parte de su aspecto original. En ella, además, están teniendo lugar todas las actividades culturales y conciertos que se han organizado en torno a la muestra.

A. Llamas Palacios

Datos de interés

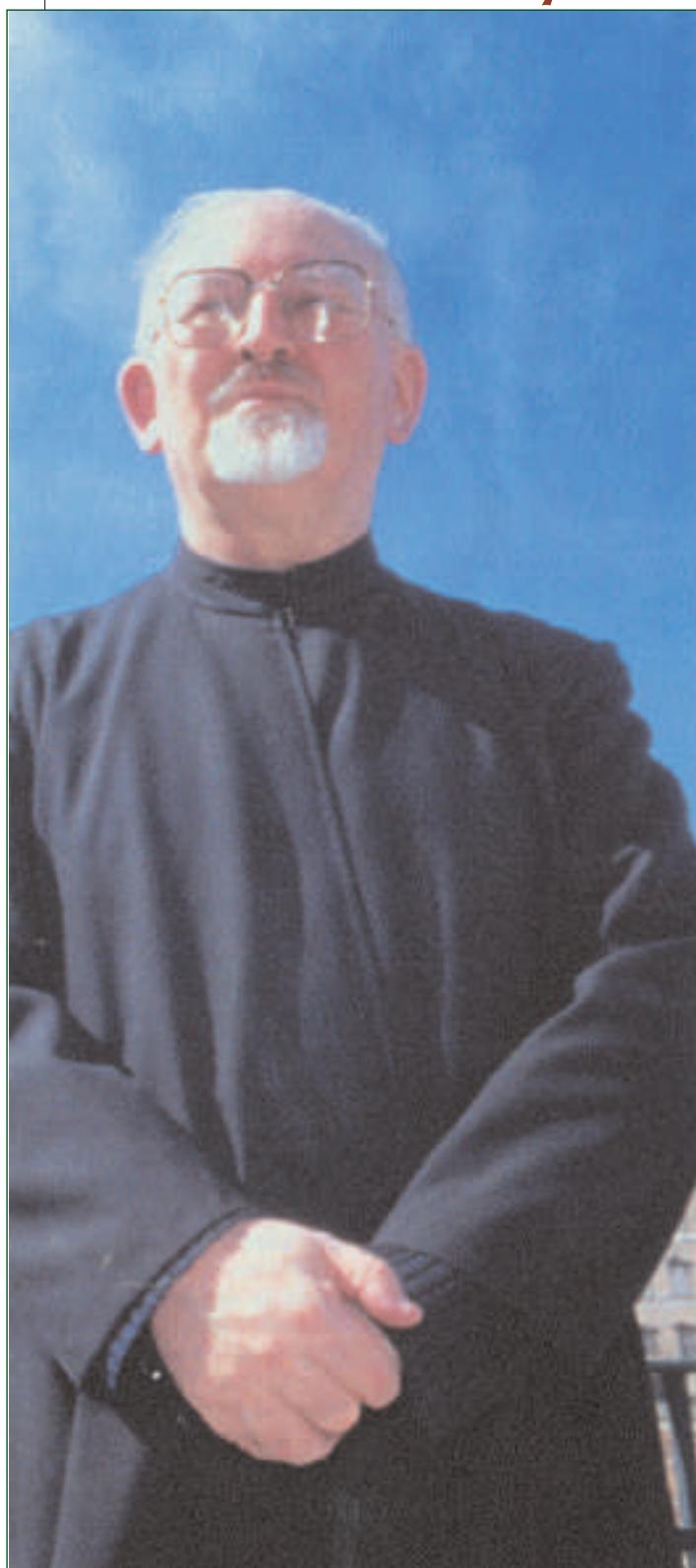
Horarios: La exposición permanece abierta al público de 10 a 14 horas, y de 17 a 21 horas (lunes cerrado, excepto si son festivos y vísperas)

Reservas y venta de entradas: Palacio Episcopal de Orihuela (teléfono: 966 73 68 99); y Servientrada (teléfono: 96 399 55 77 y 902 15 55 77)

Más información: www.luzdelasimagenes.com

69^a Congregación de Procuradores de la Compañía de Jesús

A mayor gloria de Dios



El Prepósito General de la Compañía de Jesús, padre Peter-Hans Kolvenbach

La 69^a Congregación de Procuradores de la Compañía de Jesús, que tendrá una duración aproximada de cinco días, comenzará el próximo miércoles 17 de septiembre en Loyola-Azpeitia (Guipúzcoa). El propósito principal de esta Congregación de Procuradores, además de la deliberación sobre la convocatoria de Congregación General, será la consulta «acerca del estado y tareas de la Compañía en general, y principalmente de las obras apostólicas más universales».

A san Ignacio no le atraía la perspectiva de que se celebraran Congregaciones Generales con frecuencia. En talante típicamente ignaciano, que se negaba a cerrar her-

Cifras y nombres

La mayoría de los Procuradores Están ocupados en el gobierno de la Compañía: 13 son Superiores y 23 son Directores de instituciones. Trabajando en el campo de la educación se encuentran 28. Responsables de la formación son 19, y 11 de ellos son Maestros de novicios. 15 trabajan en ministerios socio-pastorales. Ocupados en tareas administrativas están 8 Procuradores.

Diez Provincias han votado a favor de la convocatoria de una Congregación General, mientras que 75 no lo juzgaron necesario.

Entre los Procuradores que asistirán a esta 69 Congregación podemos destacar a los padres Guillermo Rodríguez-Izquierdo e Idelfonso Camacho Laraña, de la Provincia Bética; Elías Royón Lara y Juan Antonio Guerrero Alves, de la Provincia de Toledo; Juan José Martínez Domingo, de la Provincia de Aragón; José Francisco Arondo Vázquez, de la Provincia de Castilla; Joan Carrera Carrera, de la Tarragonense; y Jaime Oraa Oraa, de la Provincia de Loyola. Además destacamos la participación de Carlo Casalone, de Italia, y Nuño Da Silva Gonçalves, de Portugal.

El sector geográfico español está dividido en las siguientes provincias: Aragón (incluye Aragón, Comunidad Valenciana e Islas Baleares), Bética (Andalucía e Islas Canarias), Castilla (Asturias, Cantabria, Castilla-León, Galicia y La Rioja), Loyola (País Vasco y Navarra), Tarragonense (Cataluña) y Toledo (Madrid, Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia). En España hay 1.747 jesuitas, entre sacerdotes, escolares y hermanos: Aragón 215, Andalucía y Canarias 248, Castilla 498, Loyola 341, Tarragonense 215 y Toledo 230.

méticamente puertas que después quizá haya que abrir, san Ignacio dejó escrito en las *Constituciones de la Compañía* estas líneas sobre la convocatoria de las Congregaciones Generales: «No parece en el Señor nuestro por ahora que se haga en tiempos determinados ni muy a menudo, porque el Prepósito General, con la comunicación que tiene de la Compañía toda... excusará este

trabajo y distracción a la universal Compañía». Basados en estas directivas de san Ignacio, y en el deseo del Papa, la segunda Congregación General, celebrada en 1565, debatió el asunto y propuso la creación de una *de Procuradores*. Fue san Francisco de Borja quién, como General, presidió la segunda Congregación General en 1568 y convocó la primera *Congregación de Procuradores*.

A partir de entonces, estas *Congregaciones* se sucedieron con regularidad hasta el siglo XVIII. La última Congregación de Procuradores antes de la supresión de la Compañía, en 1773, por Clemente XIV tuvo lugar en 1749. Algunos años después de la restauración de la Compañía de Jesús, en 1814, por Pío VII, se reanudaron las *Congregaciones de Procuradores* con la celebración de una en 1832. Las turbulencias políticas de Europa, especialmente en Italia, y las persecuciones de que fueron objeto los jesuitas, impidieron la convocatoria de las Congregaciones de Procuradores en los años 1850, 1859 y todas las que hubieran debido celebrarse entre 1868 y 1886. Desde 1883 y hasta 1983 se suprimieron siete convocatorias por diversas razones. En dos ocasiones (1606 y 1693) durante las *Congregaciones de Procuradores* se decidió convocar una Congregación General.

Naturaleza y objetivo

La Congregación de Procuradores la convoca el Padre General cada cuatro años, a partir de la última Congregación General. Procuradores se llaman los representantes de las provincias, uno por cada Provincia, elegidos con este fin en las Congregaciones de Provincia.

Presidida por el Padre General, la Congregación de Procuradores está compuesta por los representantes de las Provincias (ochenta y cinco este año), los Asistentes *ad providentiam* (que son cuatro) y los Consejeros generales (ocho en la actualidad). El número total de miembros de esta edición es de noventa y ocho.

El objetivo más importante de la Congregación de Procuradores es decidir si es necesario convocar una Congregación General. Esta misma pregunta se hace antes a las Congregaciones de Provincias, que han tenido lugar hasta el pasado 4 de mayo. Las respuestas de las Provincias tienen tan sólo valor *consultivo*, mientras que el voto de los procuradores o representantes de cada provincia, es *deliberativo*.

El otro objetivo importante es debatir el estado de la Compañía de Jesús, sobre todo en su dimensión universal, recordando que la finalidad de la Compañía de Jesús es «la perfección cristiana, propia y ajena, para dar gloria y servicio de Dios» según su lema: *A mayor gloria de Dios*.

Marta Isabel González

Un acontecimiento misional sin precedentes

El Congreso de Misiones, que se va a celebrar del 18 al 21 de septiembre en Burgos, está suscitando muchas expectativas dentro de la Iglesia en España, no sólo entre los diferentes grupos de animación misionera de las diócesis y Congregaciones religiosas, sino también entre los mismos agentes de pastoral ordinaria. No en vano, uno de los objetivos de este Congreso es vincular a las diferentes diócesis en su responsabilidad dentro de la realidad misionera, sin circunscribir esta implicación a una mera aportación económica una vez al año



A una semana del comienzo del Congreso Nacional de Misiones, las peticiones para asistir a los diferentes actos que lo componen están sorprendiendo a la propia organización: «La verdad es que estamos completamente desbordados» –afirma don Anastasio Gil, Secretario General del Congreso–. Hasta el momento ya hay inscritos 760 participantes. Vienen al Congreso de 35 a 40 obispos; la mitad, de España y la mitad de otras partes del mundo que constituyen tierra de misión. De Roma viene el Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, acompañado de dos de sus consejeros. De nuestro país acuden, además del Presidente y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, los Presidentes de las Comisiones episcopales de Misiones, Vida consagrada, Pastoral social, Relaciones interconfesionales, Seminarios y Universidades, del Clero y de Migraciones. Además de ellos, estarán presentes un total de 623 representantes de las diferentes diócesis de toda España, entre ellos más de 200 laicos. Hemos tenido que limitar a 14 el número de representantes de cada diócesis, porque no teníamos espacio físico para cubrir todas las peticiones».

Hasta el momento, se han recibido solicitudes para acreditar a más de treinta periodistas de diferentes medios de comunicación de toda España. Por otra parte, ante la

Celebración de la Eucaristía en una misión de África

expectativa creada en España alrededor de este Congreso, son muchas las personas que, lejos de nuestras fronteras, desean asistir de alguna manera a este acontecimiento. Para ello, la organización ha habilitado una dirección de Internet donde quien lo deseé puede seguir el Congreso en tiempo real: www.eslahoradelamision.com; todos los misioneros españoles que desarrollan su labor en tierras lejanas ya han sido informados de esta posibilidad por sus diferentes diócesis.

La acogida que ha tenido la celebración de este Congreso Nacional de Misiones en-

tre las diferentes Congregaciones religiosas también ha sido extraordinaria. No en vano, la idea de su celebración fue inicialmente sugerida y promovida por varias Congregaciones, y fue recogida por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, que incluyó la celebración de este Congreso como una acción prioritaria dentro de su Plan pastoral para este trienio.

La misión, tarea de todos

Uno de los objetivos prioritarios de este Congreso Nacional de Misiones es difundir la idea de que la misión no es una actividad que realiza una avanzadilla de la Iglesia en países lejanos, mientras que la retaguardia se limita a colaborar económicamente una vez al año. El Congreso pretende hacer llegar a los fieles de todas las diócesis que toda la Iglesia es misionera, y que España es también un lugar de misión. Además de la dimensión territorial de la misión *ad gentes* (el anuncio de Jesucristo a personas de otros países que nunca han sido evangelizadas), el Congreso se ocupará de otros ámbitos que son también objeto de la actividad misionera: la cultura, los medios de comunicación, la pobreza y la marginación, la pastoral juvenil y la de inmigración, las relaciones internacionales. Para ello, estarán presentes los Presidentes de Cáritas, *Manos Unidas*, y de las diferentes Comisiones episcopales de las realidades señaladas. Para apoyar la especial dimensión misionera que tiene todo cristiano por su bautismo, el Congreso recogerá diferentes testimonios misioneros, no sólo de sacerdotes y religiosos, sino también de laicos y familias misioneras.

Uno de los acontecimientos del Congreso será la visita de las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús, Patrona universal de las misiones junto con san Francisco Javier. Las reliquias llegarán a Burgos el sábado 20 de septiembre por la mañana, y podrán ser veneradas por los congresistas en la iglesia del Carmen. Los mismos participantes en el Congreso podrán acompañarlas en procesión hasta la catedral el domingo siguiente, para celebrar la misa de clausura que presidirá el cardenal Rouco Varela.

Juan Luis Vázquez

El anuncio de Jesucristo

Misión es el envío o mandato para recordar al hombre la acción divina en la creación y en la Historia, para una salvación plena y universal, por medio de Jesucristo su Hijo hecho hombre por nosotros, muerto y resucitado, presente activamente en la Iglesia. Por mucho que se insista en otras dimensiones de la misión, como son la promoción humana y el desarrollo, la inculturación y el diálogo interreligioso, no se puede perder de vista lo que es el secreto entrañable del corazón de los misioneros y la preocupación íntima de la Iglesia. La misión es para hacer resonar el anuncio de Cristo, Hijo de Dios, perfecto hombre y Salvador. Sin esta referencia a Cristo la misión se tergiversa. Por el contrario, cuando el anuncio es la presencialización del misterio de Cristo, en el que la divinidad subraya la trascendencia del ser humano, y la humanidad recuerda la inserción y responsabilidad en el mundo, entonces la misión hace posible la salvación y liberación de la Humanidad. «El anuncio –afirma la encíclica *Redemptoris missio*– tiene la prioridad permanente en la misión: la Iglesia no puede substraerse al mandato explícito de Cristo; no puede privar a los hombres de la Buena Nueva de que son amados y salvados por Dios».

Del documento base del Congreso

Juan Pablo II llega a Eslovaquia, "un pueblo que ha sufrido mucho"

Nuevo impulso a Eslovaquia



Arriba, vista general de Bratislava.
A la derecha, peregrinos eslovacos de camino hacia el santuario mariano de Levoca

El Papa llega hoy a Bratislava para dar un nuevo impulso a su Iglesia, cuyas estructuras han renacido en la última década, tras la persecución comunista. El momento más emotivo será la beatificación de dos mártires de este período. Juan Pablo II emprende este viaje con la intención de ofrecer «un gesto de reconocimiento a un pueblo que ha sufrido mucho», explica el obispo Piero Marini, Maestro de Celebraciones Pontificias.

Se trata del tercer viaje de este Papa a estas tierras. El primero tuvo lugar en 1990, cuando todavía existía Checoslovaquia, y los católicos salían de las catacumbas comunistas. En 1995 regresó, para seguir de primera mano el crecimiento y los desafíos del país, independizado en 1993. Ahora el Pontífice regresa para responder a uno de los sueños más acariciados por los católicos de ese país: la elevación a la gloria de los altares, el próximo domingo, del obispo Basilio Hopko (1904-1976) y de sor Zdenka Schelingová (1916-1955).

Tras la decisión del régimen comunista, de acabar con la Iglesia greco-católica, Basilio Hopko fue detenido y condenado a 15 años de cárcel, que no pudo terminar a causa de su mala salud. Su muerte fue provocada por los sufrimientos padecidos antes y después de la prisión, según se ha demostrado en su causa de beatificación. Sor Zdenka, religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Santa Cruz, también fue encarcelada, después de haber contribuido a la huida de un sacerdote enfermo, injustamente encarcelado, en febrero de 1952. Enferma a causa de los malos tratos, fue liberada el 16 de abril de 1955. Murió pocos meses después, el 31 de julio.

Monseñor Marini recuerda las palabras que pronunció sor Zdenka antes de morir: «El perdón es lo más grande de la vida». Y sigue explicando el prelado italiano: «Para mí éste es el mensaje que dejan ambos a su nación y a todo el mundo, si se quiere avanzar hacia un futuro de paz».

Según monseñor Marini, el Papa encuentra en Eslovaquia una Iglesia *abierta*, pues «la Iglesia eslovaca había estado aislada durante el régimen totalitario. Cuando cayó el muro, pudo retomar los contactos con



las Iglesias vecinas. Por tanto, mantiene una identidad propia. Ahora bien, la Iglesia de Eslovaquia mira hacia Europa, en búsqueda de valores cristianos, sofocados durante muchos años. Creo que esta apertura simboliza la situación de Eslovaquia hoy». Por otra parte –aclara el Maestro de Celebraciones–, «ha permanecido muy ligada a su devoción a la Virgen. El Papa celebrará la Misa del

cia en 1993; y ahora se prepara para entrar en la Unión Europea. El Papa siguió de cerca las dos primeras revoluciones. También pretende ofrecer su contribución espiritual a la tercera.

Jesús Colina. Roma

Aunque el momento clave será la ceremonia de beatificación, el Papa también se reunirá con las autoridades eclesiásticas y civiles

La agenda de los cuatro días del viaje

El avión pontificio aterrizará en el aeropuerto internacional de Bratislava en la mañana de hoy. Tras la ceremonia de bienvenida, el Papa se dirigirá a la Nunciatura Apostólica de la capital, donde pernoctará durante esos días, para encontrarse en privado con el Presidente de la República Eslovaca, el Presidente del Parlamento, y con el Primer Ministro. En estos momentos está candente la cuestión de la ley de liberalización del aborto, aprobada por el Parlamento, y vetada por el Presidente.

El viernes, el Papa peregrino tomará el avión para dirigirse a Banská Bystrica, donde presidirá la celebración eucarística en la Plaza del Resurgimiento Nacional de la ciudad, a las 10.30 hora local. El Pontífice almorzará ese día con los miembros de la Conferencia Episcopal Eslovaca, en el Seminario Mayor de la ciudad.

El sábado, el Papa se dirigirá también en avión a la localidad de Roznava, donde celebrará la misa en la periferia de la ciudad, en el Campo di Podrakos. Juan Pablo II almorzará después en la residencia episcopal con los obispos de la diócesis.

El domingo, concluirá la visita con la misa de beatificación. A continuación, el Santo Padre almorzará con los obispos de la archidiócesis de la capital. En la tarde, tendrá lugar la ceremonia de despedida, en el aeropuerto internacional de Bratislava. El avión llegará a Roma en torno a las 18.20, hora local.

Santísimo Nombre de María. Es evidente que esta devoción mariana fue punto de referencia durante la persecución».

Por último, monseñor Marini revela que entre Eslovaquia y Juan Pablo II se da una relación particularmente intensa. La elección de un Papa polaco, especialmente conocedor de sus sufrimientos, constituyó la mejor noticia que podía esperar esa Iglesia en 1978.

Eslovaquia, con algo menos de cinco millones y medio de habitantes, de los que el 74,7% son católicos, cuenta con 20 obispos, 2.474 sacerdotes, 21 diáconos permanentes, 243 religiosos, 2.832 religiosas, 178 consagrados laicos, 1.931 catequistas, 867 seminaristas mayores, y 225 menores.

Eslovaquia se prepara para afrontar su tercera revolución en 15 años. Vivió la caída del régimen pionero en 1989; conquistó pacíficamente la independencia en 1993; y ahora se prepara para entrar en la Unión Europea. El Papa siguió de cerca las dos primeras revoluciones. También pretende ofrecer su contribución espiritual a la tercera.

La Universidad y la fe, a debate en Roma

Diálogo constructivo entre fe y cultura



La contribución futura de los cristianos en la vida pública –en la política, en la economía, en la cultura, en la educación– depende en buena parte de su presencia en el mundo universitario. A la conclusión llegó el Simposio internacional *Universidad e Iglesia en Europa* que se ha celebrado en Roma recientemente.

La iniciativa reunió a unos 2.000 participantes entre estudiantes, profesores, capellanes, rectores y obispos de las ciudades universitarias de Europa, procedentes de 40 países, convocados por el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas.

Juan Pablo II quiso interrumpir sus vacaciones veraniegas, que transcurrían en la residencia pontificia de Castelgandolfo, para encontrarse con los congresistas y dirigírles unas palabras en las que reflejó su experiencia de capellán y profesor universitario: «Así como Europa no puede reducirse a mercado, tampoco la universidad, aún teniendo que insertarse en el tejido social y económico, no puede someterse a sus exigencias, so pena de perder su propia naturaleza, que sigue siendo principalmente cultural».

Según el Santo Padre, la estima y la confianza entre la Iglesia y universidad se deben expresar a través de «profesores y estudiantes que sepan unir la competencia y el rigor científico a una intensa vida espiritual, para animar de espíritu evangélico el ambiente universitario».

Estos *laboratorios culturales* son como «una opción prioritaria de la pastoral universitaria a nivel europeo», dado que «en ellos se lleva a cabo un diálogo constructivo entre fe y cultura, entre ciencia, filosofía y teología, y la ética se considera como exigencia intrínseca de la investigación para un auténtico servicio al hombre».

Universidad e Iglesia en Europa ha sido el título del Simposio Internacional que ha tenido lugar recientemente en Roma, en el que se ha debatido la participación de los cristianos en la Universidad como paso previo a la evangelización de la vida pública

cultural fundado en el conocimiento, el respeto al otro y la vivencia gozosa de nuestra identidad cultural y espiritual». En la homilía que pronunció durante una de las celebraciones eucarísticas del Congreso, en la basílica de San Juan de Letrán en Roma, el purpurado francés subrayó la necesidad de «replantear nuestra vida cotidiana en la universidad: la universidad es el lugar para la formación plenamente humana, para la educación en la libertad y en la capacidad crítica». Este discernimiento crítico «es más necesario que nunca –insistió–, para discernir entre las múltiples proposiciones culturales, siendo conscientes de que no todas conducen a la auténtica libertad».

El cardenal Karl Lehmann, Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, en la conferencia introductiva afrontó la cuestión de la identidad de la universidad católica aclarando que «las universidades católicas son como las otras, se responsabilizan del estudio y de la investigación, pero lo hacen a la luz del anuncio cristiano».

Llum Delàs, Delegada de Pastoral Universitaria del Arzobispado de Barcelona, añade: «Es necesario, pues, que la Iglesia mime a los profesores y no sólo acompañe a los alumnos. Algunos profesores, por retramiento y vergüenza, a veces han olvidado el testimonio personal y la formación de la fe en la universidad. En algunos casos se ha producido una esquizofrenia entre la labor docente y académica, y por tanto pública, con las opciones personales de la fe, recluidas en el ámbito privado».

J.C. Roma

Habla el Papa



Recuerdo de Juan Pablo I

Se han cumplido veinticinco años de la elección de mi querido predecesor. Desde su primera aparición, creó una corriente de simpatía. Su rostro sonriente, su mirada confiada y abierta conquistaron el corazón de los fieles.

«Nos abandonamos con confianza en la ayuda del Señor», dijo en su primer radiomensaje. Fue un maestro de fe limpia, sin cesiones. Trataba de adaptar sus enseñanzas a la sensibilidad de la gente, pero conservando siempre la claridad de la doctrina y la coherencia de su aplicación. ¿Cuál era el secreto de su atracción? El contacto ininterrumpido con el Señor, un coloquio continuo, como escribió.

Tras su elección, dijo: «No tengo ni la sabiduría del corazón del Papa Juan, ni la preparación y la cultura del Papa Pablo, pero estoy en su lugar. Tengo que tratar de servir a la Iglesia». Humildad y optimismo fueron la característica de su existencia. Observaba con realismo animado por la fe. Gracias a esto, dejó en su fugaz paso un mensaje de esperanza que encontró acogida en muchos.

Penetró en el alma de todos, y fue sobrecogedora la noticia de su muerte imprevista. Se apagaba la sonrisa de un pastor cercano, que sabía entrar en diálogo con el mundo. Los pocos escritos que nos dejó como Papa mantienen una actualidad sorprendente.

Por intercesión de María, pedimos al Señor que acoja en su reino de paz y alegría a este fiel servidor suyo, y también que su enseñanza, que toca las situaciones cotidianas, sea luz para los creyentes y para toda persona de buena voluntad.

(27-VIII-2003)

Nombres

El Papa **Juan Pablo II** ha hecho llegar un mensaje al *Meeting para la amistad entre los pueblos*, que, promovido por Comunión y Liberación, se celebra a finales de agosto cada año en Rimini (Italia). En él subraya que el tema elegido para la edición 2003 del *Meeting*, tomado del salmo 33: *¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?*, induce a la reflexión. En la sociedad actual, «una pluralidad de deseos ha sustituido el anhelo que Dios ha puesto en la persona, y le urge desde dentro, para que le busque y encuentre solo en Él plena satisfacción y paz». Con el tema de esta año, indica Juan Pablo II, «el *Meeting* recuerda además a los pueblos de Europa, que parecen vacilar bajo el peso de su historia, en la que hunden sus raíces». Y añade: «El futuro se construye volviendo a partir de los orígenes de Europa y atesorando las experiencias pasadas, en gran parte marcadas por el encuentro con Cristo».

El Papa ha nombrado al primer obispo de Mongolia, el filipino monseñor **Wenceslao Padilla**, religioso de la Congregación del Inmaculado Corazón de María; y el Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, cardenal **Sepe**, ha consagrado en Ulan Bator la primera catedral de Mongolia.

Monseñor **Eliseo Antonio Ariotti**, que fue consejero de la Nunciatura Apostólica en España de 1995 a 2000, ha sido nombrado por el Papa Juan Pablo II Nuncio Apostólico en Camerún, a la vez que ha sido elevado a la dignidad arzobispal.

El Instituto secular **Filiación cordimariana** ha celebrado en El Plantío (Madrid) su Asamblea General, bajo el lema *Un nuevo Pentecostés con María para que el mundo crea*. Se reunieron representantes de Argentina, Brasil, Colombia, España, Italia, Perú, Portugal, República Dominicana y Uruguay, y fue elegida nueva Directora General para los próximos 6 años **Elena Rodríguez Martín**.

El Presidente de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, don **Alfonso Coronel de Palma**, impondrá el próximo día 16 a las 13 horas, en el Salón de Grados de la Universidad (calle Julián Romea 23), la Medalla de Oro de la Fundación a don **José María Álvarez del Manzano**, que fue Alcalde de la Villa de Madrid desde 1991 hasta el 2003. La *Laudatio* estará a cargo de don **José María Sánchez Ventura**, patrono de la Fundación y exministro.

La Fraternidad sacerdotal *Jesús Caritas* en España, asociación privada de presbíteros diocesanos que agrupa a más de un centenar de sacerdotes en torno a la espiritualidad de Carlos de Foucauld, ha celebrado su VIII Asamblea General y ha elegido nuevo responsable de la Región Española, para el sexenio 2003-2009, al sacerdote malagueño don **Gabriel Leal Salazar**, que sustituye al sacerdote almeriense don **Manuel Pozo Oller**.

«Los países de los que nos hemos ocupado en la pasada Campaña viven inmersos en conflictos armados que provocan cada día la muerte de muchas personas. No son noticia, porque sus guerras se han vuelto crónicas; son lo que llamamos *conflictos olvidados*»: así escribe doña **Ana Álvarez de Lara Alonso**, Presidenta de *Manos Unidas*, en la presentación de la Memoria 2002 de esta organización. Durante 2002 *Manos Unidas* financió un total de 815 proyectos en los cinco continentes.

Especial XXV años Juan Pablo II



La revista de antropología y cultura cristiana *Humanitas*, que trimestralmente edita la Pontificia Universidad Católica de Chile y que dirige Jaime Antúnez Aldunate, acaba de publicar un espléndido número especial dedicado monográficamente a los XXV años de pontificado que próximamente cumple el Papa Juan Pablo II. Destacan artículos y comentarios de Joseph Ratzinger, Angelo Scola, Alfonso López Trujillo, Vial Correa, Stanislaw Grygiel, Stanislaw Dzwisz, Paul Poupard, André Frossard, Pedro Morandé, José Luis Illanes, Jaime Antúnez, Rocco Buttiglione, Joaquín Allende.

Nuevo número de *Ars Sacra*

Ésta es la portada del más reciente número de *Ars Sacra*, Revista de patrimonio cultural, archivos, artes plásticas, arquitectura, museos y música, y que dirige don Ángel Sancho Campo. En este número destacan un artículo del director sobre la decimocuarta encíclica de Juan Pablo II, y otro de don Alfonso López Quintás titulado *La quintaesencia del canto gregoriano*. Hay interesantes reportajes dedicados a 2002: *un año de Gaudí*, a las *Edades del Hombre* en Segovia, al museo de Santa Teresa en Ávila, y a la exposición *La ciudad en lo alto* en Caravaca de la Cruz.

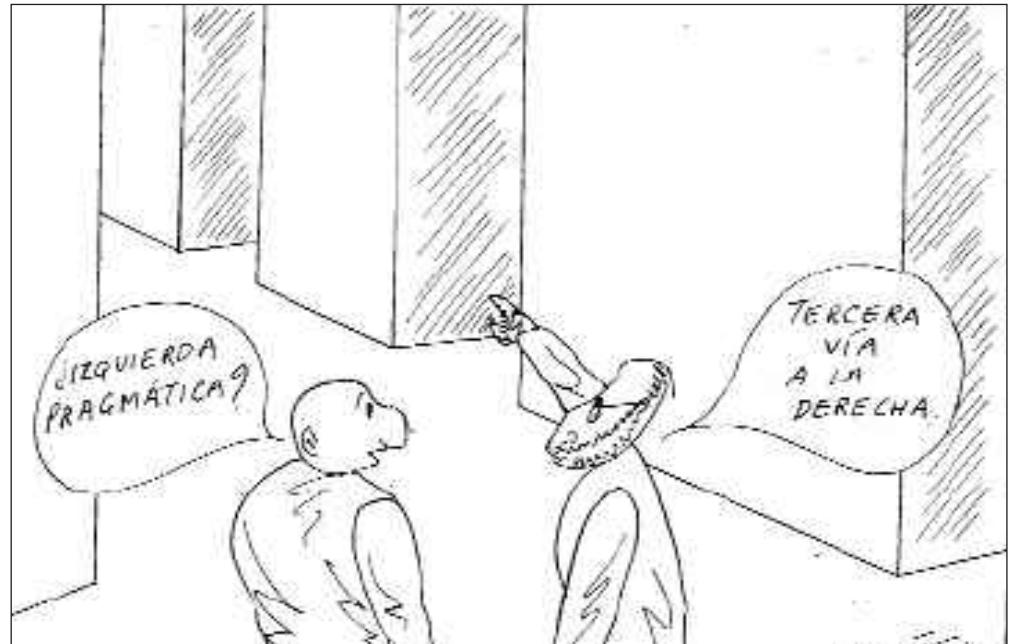


IV Congreso del Rosario

Se está celebrando en el santuario de la Virgen del Camino, en León, el IV Congreso del Rosario, en el que, junto a experiencias y testimonios de vida, entre los que destacan los de José Antonio Martínez-Puche sobre el Rosario y el mundo de la publicidad, o José Luis Gago sobre *Herencia histórica sobre el Rosario: Lope de Vega*, hay ponencias que analizan esta hermosa y tradicional devoción mariana desde la teología, la Escritura y la Historia.

El chiste de la semana

Máximo, en *El País*



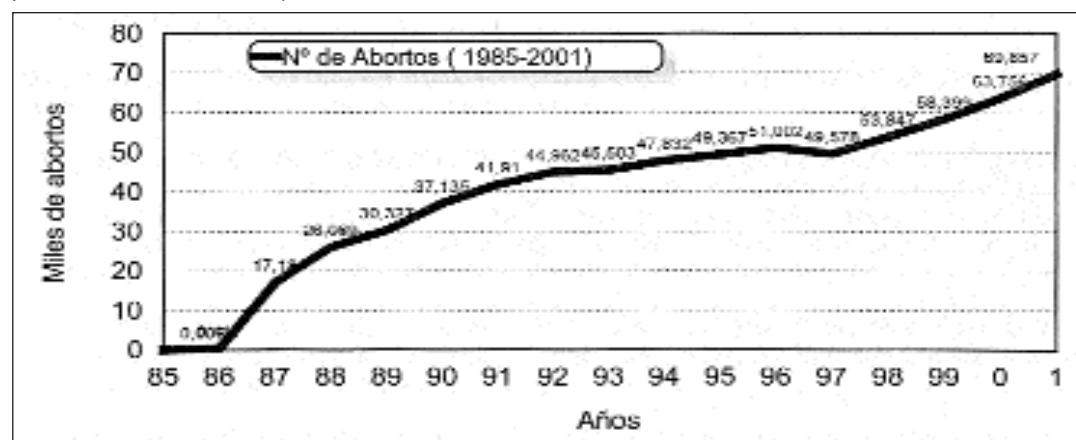
Ha muerto Pascual Cebollada



El pasado 18 de agosto falleció en Madrid nuestro querido amigo y compañero Pascual Cebollada, miembro del Jurado de los Premios de Cine Alfa y Omega desde el primer momento. A lo largo de su dilatada vida, Pascual Cebollada fue un constante testimonio de amor a la fe católica, de servicio eficaz y discreto de profesionalidad intachable y de caballerosidad. Fue sin duda una de las personas que más sabían de cine y que mejor supieron entender la potencialidad que el séptimo arte puede desarrollar en la cultura de nuestro tiempo. Crítico de cine en el diario *Ya* durante muchos años, Pascual fue creador, entre otras muchas iniciativas, de la prestigiosa revista *Film Ideal*. Sus últimos libros sobre cine son y quedarán como auténticas encyclopedias indispensables. Estaba trabajando muy ilusionadamente en un precioso proyecto sobre el cine y la fe católica. Cuantos tuvimos el privilegio de conocerle y de trabajar a su lado, echaremos siempre de menos su extraordinaria calidad humana, su permanente sonrisa y su discretísima disponibilidad. Compartimos con su esposa plenamente el dolor por la separación del ser querido, y asimismo la esperanza de la resurrección, y pedimos a Dios le conceda el descanso eterno.

Cada 7 minutos, un aborto en España

El Instituto de Política Familiar que dirige Eduardo Hertfelder denuncia que, actualmente, en España se perpetra un aborto cada 7 minutos y medio. El 15% de los embarazos termina en aborto y se está produciendo una auténtica explosión del número de abortos en los últimos cinco años, ya que se han incrementado en un 37%, pasando de los 51.000 de 1995 a los casi 70.000 de 2001. Para el Instituto de Política Familiar es necesario reorientar urgente y drásticamente la política sanitaria, sexual y natalista del Gobierno.



El Ayuntamiento de Córdoba rectifica

La presión ciudadana ha obligado al Ayuntamiento de Córdoba a dar marcha atrás en su proyecto de expropiación del huerto del convento carmelita de Santa Ana y San Joaquín, fundado en el siglo XVI por san Juan de la Cruz. Según informa *hazteoir.org*, pese a que el concejal de urbanismo anunció que la recogida de firmas que solitaron las religiosas «no iba a servir de nada», la alcaldesa, doña Rosa Aguilar, ha tenido que reconsiderar su decisión tras recibir 40.000 firmas y un aluvión de *E-mails* de toda España, y ha anunciado que «no se tocará el convento carmelita».

La dirección de la semana

Recientemente, el actor y director católico Leonardo Defilippis pidió a los católicos de todo el mundo apoyo para poder estrenar su película sobre santa Teresa de Lisieux, cuyas reliquias recorren España estos meses; para ello, se requiere un millón de visitas al sitio web oficial de la película. El film *Teresa* fue proyectado recientemente en el Vaticano, y sus cintas fueron bendecidas por el Papa.

<http://www.theresemovie.com>

Libros

Con su habitual sentido de la actualidad y de la oportunidad, la editorial Edibesa acaba de editar tres libros sobre santa Teresa de Lisieux. Uno titulado *Obras selectas de Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia*. Se trata del clásico Historia de un alma versión íntegra y selección de cartas, poesías y escritos de la santa, con prólogo, traducción y notas de Vicente Martínez-Blat. Historia de un alma es, sin duda, la obra cumbre de santa Teresa del Niño Jesús; al hilo de su corta pero intensísima vida, va descubriendo el lector los secretos de su altísima espiritualidad.

También el carmelita descalzo padre Martínez-Blat es autor de otro pequeño volumen en la colección de Edibesa *Vida y misión*, titulado *Santa Teresita, día a día*, biografía íntima de santa Teresa de Lisieux. Conocer a esta santa, cuyas reliquias visitan estos días tierras españolas, es una maravillosa invitación a seguir más de cerca a Jesús, del que la santa estaba enamorada. El autor va siguiendo minuciosamente, año tras año, los 24 que Dios le concedió.

Por último, el propio Martínez-Blat publica un interesante y muy trabajado *Diccionario de espiritualidad de santa Teresita*. En un millar de textos escogidos de la obra de la santa, el autor propone a los lectores la doctrina de santa Teresita sobre la Virgen, la Iglesia, las virtudes, la familia, la vida y la muerte. El orden alfabético propio de los diccionarios facilita enormemente el hallazgo rápido del texto que se busca.

José Manuel Cuenca Toribio, uno de los máximos especialistas y analistas del catolicismo español contemporáneo desde el punto de vista histórico, lleva a cabo en *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, editado por Unión Editorial, uno de los escasos estudios de ámbito nacional acometidos sobre el tema del catolicismo social y político por la reciente historiografía, y lo hace sobre el esquema de un precedente libro suyo. Son de gran interés las conclusiones sobre el despliegue de la acción de los católicos en lo político y en lo social. Hay en estas páginas un innovador planteamiento del papel de la CEDA

(Confederación Española de Derechas Autónomas). La agilidad habitual en la obra de este prestigioso catedrático sevillano va unida a un cierto regusto arcaizante en la redacción literaria del texto. Como escribe Fernando Fernández, Presidente de AEDOS, en la presentación, «el análisis que hace el profesor Cuenca Toribio se lleva a cabo de forma rigurosa y con abundante aparato crítico».

Nuevo libro del cardenal Ratzinger Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

Fe, verdad, tolerancia



El cardenal Ratzinger

En un mundo globalizado, multicultural, el diálogo entre las religiones se ha convertido en el punto más candente para la teología», reconocía el cardenal Joseph Ratzinger en su última visita a España, hablando desde la Universidad Católica San Antonio, de Murcia. En el nuevo contexto, se ha extendido la opinión, según la cual, todas las religiones no son más que variaciones de un único e idéntico tema, que asume formas diferentes según la cultura y la historia. Surge entonces la pregunta: ¿es posible proponer hoy el cristianismo como verdad, como camino de salvación? ¿No constituye un gesto de arrogancia intolerante? Las religiones, ¿son todas iguales?

Quienes conocen al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, su espíritu inquieto y su disponibilidad para afrontar sin tapujos los interrogantes que afectan más de lleno a nuestros contemporáneos, han visto en su último libro su contribución personal y lógica al debate.

En realidad *Fe, verdad, tolerancia - El*

cristianismo y las religiones del mundo, volumen de algo menos de 300 páginas, que acaba de publicarse en italiano (*Fede, verità, tolleranza - Il cristianesimo e le religioni del mondo*, editorial Cantagalli), es una colección reeditada de conferencias que el cardenal bávaro ha ido pronunciando sobre el argumento en la última década. Con una excepción: la primera contribución constituye un artículo publicado en 1964, en el que, tras hacer un estudio fenomenológico de las religiones, presenta con un lenguaje sorprendentemente actual la diferencia específica del cristianismo.

En el fondo, el libro no hace más que responder a los interrogantes más comunes que se plantea toda aquella persona que hoy día es capaz de trascender los condicionamientos de la sociedad *consumista y tecnicista*. He aquí algunos de ellos y, en pinceladas, las respuestas que ofrece Ratzinger:

La diferencia cristiana

El cristianismo, ¿no es en el fondo una religión como cualquier otra? ¿No es más que una visión de Dios a la europea? Recordando que el cristianismo no nació en Europa, ni está ligado exclusivamente a Europa, el cardenal comienza demostrando cómo en realidad el cristianismo se diferencia radicalmente del resto de las religiones. De hecho, aclara que no todas las religiones son iguales (ni mucho menos). En el fondo, esta afirmación surge de la ignorancia de quien desconoce de la manera más elemental qué era la religión de los antiguos aztecas, el voodoo, el budismo, el hinduismo, o las religiones monoteístas.

En el monoteísmo (en particular el judaísmo y el cristianismo) –demuestra–, Dios aparece como *persona*, en contraposición a las religiones asiáticas (místicas), en las que se anula la diferencia entre los seres. En el monoteísmo el fundamento es el *tú* de Dios y el *yo* de la criatura, que crea una relación personal, única e irrepetible. En las primeras, el único camino posible es el de la búsqueda interior, el de los iniciados. En el segundo, Dios se revela. En las primeras, sólo los iniciados alcanzan la experiencia de lo divino. El resto reciben la religión de *segunda mano*. En el judaísmo y el cristianismo el encuentro con Dios es de *primera mano*.

«Para la fe cristiana –concluye–, la historia de las religiones no es el cílico retorno de lo que siempre es igual, de lo que nunca llega a la verdad, que permanece fuera de la Historia. Quien es cristiano considera que la historia de las religiones es una his-

toria real, una senda cuya dirección significa progreso, y cuyo camino significa esperanza. Éste debe desempeñar su servicio como quien espera, sabe imperturbablemente que el final de la Historia, si bien está atravesado por todos los fracasos y contiendas de los hombres, se realiza».

Pluralismo religioso

Si no todas las religiones son iguales, entonces surge la pregunta: ¿cuál es la relación entre el cristianismo y el resto de las religiones con las que convive? Tres respuestas se han dado a este interrogante, como recoge Ratzinger.

Ante todo, destaca el *exclusivismo*, según el cual sólo la fe cristiana puede salvar: las religiones no serían caminos de salvación. Ahora bien –aclara Ratzinger–, exponentes de esta respuesta distinguen entre religión y fe, y conciben únicamente el cristianismo como *fe*, dejando a un lado la *religión*, es decir, las manifestaciones externas de la relación con Dios. «Desde mi punto de vista –explica en el libro–, el concepto de un cristianismo sin religión es contradictorio e irreal. La fe debe expresarse también como religión y en la religión, aunque obviamente no puede quedar reducida a ésta».

Otra respuesta para explicar la relación entre el cristianismo y las religiones es el *inclusivismo*, según el cual el cristianismo

estaría presente en todas las religiones, o viceversa, todas las religiones, sin saberlo, estarían orientadas hacia el mismo. Según esta visión, Cristo es el único salvador. Ahora bien, reconoce en las religiones un valor de salvación, en la medida en que es tomado en préstamo de Cristo. Esta visión justifica la misión, aunque de manera menos radical que la primera, pues

Se ha extendido la opinión de que todas las religiones no son más que variaciones de un único e idéntico tema. Surge entonces la pregunta: ¿es posible hoy proponer el cristianismo como verdad? ¿No constituye un gesto de arrogancia intolerable?

Cristo sería quien purifica las religiones y las lleva a alcanzar su más íntima aspiración.

Por último, se da la respuesta *pluralista*, sumamente actual, según la cual la diversidad de religiones ha sido querida por el mismo Dios. Todos son caminos de salvación, aunque ciertamente el de Cristo desempeña un papel privilegiado (no exclusivo).

Ratzinger considera que estas respuestas a la pregunta por la relación entre cristianismo y religiones constituyen un camino equivocado. En realidad –explica–, se basan en una comprensión superficial de las religiones, «que en realidad no conducen ni mucho menos al hombre hacia la misma dirección y que, incluso en sí mismas, no son uniformes». Pone, como ejemplo, el Islam,



Inculcación

Cómo anunciar el cristianismo a personas de cultura en los que éste no ha echado raíces? Éste es otro de los grandes debates de la teología contemporánea. Con frecuencia, se responde a esta pregunta con el confuso término de *inculturación*. En realidad –constata el cardenal Ratzinger–, «no existe una fe sin cultura y, a excepción de la moderna civilización técnica, no existe una cultura sin religión. Pero sobre todo no se logra comprender cómo dos organismos, en sí mismos totalmente extraños, pueden en un determinado momento convertirse en una totalidad vital, en un trasplante que les mutila a los dos». Ratzinger propone más bien hablar de *encuentro de las culturas*. «Cuanto más es conforme una cultura a la naturaleza humana, cuanto más elevada es, más aspirará a la verdad, que hasta un cierto momento le había sido cerrada, será capaz de asimilar esa verdad y de ensimismarse en ella». Y añade: «Esto no significa uniformidad; por el contrario, sólo cuando tiene lugar la oposición puede convertirse en complementariedad». Con toda claridad, se expresa así el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe: «Ésta es la gran pretensión con la que entró en el mundo la fe cristiana: implica la obligación moral de poner a todos los pueblos en la escuela de Cristo, dado que Él es la verdad en persona y por ello el camino para ser hombres».

en el que conviven «formas destructivas y otras en las que nos parece reconocer una cierta cercanía al misterio de Cristo». Además, «¿debemos encontrar una teoría sobre el modo en que Dios salva sin dañar la unicidad de Cristo?», pregunta. El hombre, «¿no debe ponerse en búsqueda, empeñarse por tener una conciencia purificada y de este modo acercarse –al menos esto!– a las formas más puras de religión?»

El dogma del relativismo

En el nuevo mundo sin dogmas, hay un dogma que se impone, el del relativismo, según el cual todas las opiniones son verdaderas (aunque sean contrapuestas) y, por tanto, todas las religiones son verdaderas (o lo que es lo mismo, si se es lógico, todas son falsas). «Este relativismo, que hoy, como sentimiento fundamental de la persona iluminada se extiende ampliamente incluso dentro de la teología, es el problema más grande de nuestra época», considera Ratzinger. Desde esta perspectiva, la época moderna sería la del fin de las religiones.

«Las religiones, en un mundo históricamente en movimiento, no pueden quedarse simplemente como eran o son. La fe cristiana lleva consigo la herencia de las religiones y, al mismo tiempo, la abre al Logos. La auténtica razón podría conferirle a su más profunda naturaleza una nueva consistencia y, al mismo tiempo, hacer posible esa auténtica síntesis entre racionalidad técni-

ca y religión, que puede lograrse no huyendo en lo irracional, sino sólo a través de la apertura de la razón en toda su auténtica extensión».

Según el cardenal, aquí se encuentran «las grandes tareas del momento histórico presente. Sin duda, la misión cristiana debe comprender las religiones y acogerlas de manera más profunda de lo que ha hecho hasta ahora, pero las religiones, para que siga viviendo lo mejor de ellas, tienen necesidad a su vez de reconocer su carácter de Adviento, que les refiere a Cristo. En este sentido, si seguimos las huellas interculturales en la búsqueda de la verdad, una y común, tendrá lugar algo inesperado».

Esto –explica– ilustra mejor el desafío lanzado por Juan Pablo II en su encíclica *Fides et ratio*. Citando un artículo publicado por el semanario alemán *Die Zeit* –en general, alejado de la Iglesia–, el cardenal explica que sin teología y metafísica, el pensamiento se ha hecho «no sólo más libre, sino también más restringido», es más, habla de «abocamiento por incredulidad o falta de fe». Y afirma: «En el momento en que la razón se ha alejado de las cuestiones últimas, se ha hecho indiferente y aburrida, se ha convertido en incapaz de afrontar las cuestiones vitales del bien y del mal, de la muerte y la inmortalidad».

El padre Gabriel Ruiz, misionero claretiano, predicando el Evangelio en Juárez (México)

En el mundo sin dogmas se impone el del relativismo: todas las opiniones (aun contrapuestas) y, por tanto, todas las religiones son verdaderas (es decir, si se es lógico, todas son falsas)

Jesús Colina. Roma

El hechizo de la sombra de una sombra



Cubículo de León, en la catacumba de Comodila (Roma)

La educación, la inmigración y la seguridad son algunas de las cuestiones sociales que tienen un gran contenido religioso. En el marco del reconocimiento de las raíces cristianas en la futura Constitución europea, Jean-Marie Rouart, miembro de la Academia Francesa, escribe sobre la relación entre cristianismo y sociedad

A hora que se retira la marea del debate político, dejando sitio a un amplio consenso invertebrado, las guerrillas sectarias han abandonado el terreno ideológico, pasando al de las cuestiones sociales; es decir, que cada vez tienen menos sentido los términos de derecha e izquierda. Las cuestiones sociales (laicidad, escuela, justicia, inmigración, seguridad, prostitución) son las que ocupan la primera plana. Son el pan cotidiano de nuestra vida. Y todas ellas remiten, nos guste o no, a un núcleo duro, tenaz, que nuestras sociedades laicas creían haber enterrado en el más profundo olvido: lo religioso. Expulsémoslo, que volverá al galope.

Un siglo después de la separación de la Iglesia y del Estado nos damos cuenta, en un momento en que el catolicismo occiden-

tal sufre crisis, de que esta religión nos ha impregnado mucho más de lo que pensábamos. Creímos ser espíritus rebeldes, ateos irreductibles, anticlericales, y nos imaginábamos que el mundo, siguiendo a Occidente, se volvería laico. Se está produciendo todo lo contrario. El debate acaba de abrirse otra vez con ocasión de la presentación del proyecto de Constitución europea. Diversas voces se hacen oír –Polonia, Juan Pablo II– para que la expresión *raíces cristianas* no sea desechada. No han ganado la batalla.

El preámbulo reza: «El patrimonio cultural humanista y religioso», fórmula mucho más imprecisa, aunque el señor Giscard d'Estaing había explicado que dicha referencia no ponía en entredicho de ninguna manera la laicidad de los Estados. Puesto que se ha pronunciado el término de *laici-*

¿Encontrará la sociedad occidental, cimentada por el cristianismo, otro elemento que la cohesion?

dad, no lo opongamos abusivamente al cristianismo, a pesar de que durante varios siglos –en particular en el siglo XVIII– se hayan visto duros enfrentamientos entre el clero y los partidarios de la filosofía de las Luces. Esta laicidad tiene su origen en la separación del poder espiritual y temporal, y es uno de los valiosos legados de la religión de Clodoveo. Si hubiera elegido el arrianismo, todo hubiera sido diferente. Pero la separación entre poder temporal y religión no anula el pasado, la Historia, el peso de las tradiciones, la sensibilidad. Amasada por el cristianismo, Francia ha conservado en sus genes, en sus reflejos, las huellas de sus orígenes religiosos: el universalismo, el sentido de la justicia, el igualitarismo notablemente forman parte de esa herencia.

La fuerza de Occidente, ese impulso religioso que constituye el fundamento de la persona humana (al cual han contribuido todas las familias religiosas), ¿está actualmente debilitándose a sí mismo? Ya hablaba Chesterton de *un cristianismo que se ha vuelto loco*. Es cierto que el Evangelio puede interpretarse de muy diversas maneras; algunos marxistas han conseguido incluso elaborar una extraña síntesis de ambas doctrinas.

En *El desencanto del mundo*, Marcel Gauchet atribuye al debilitamiento de las religiones la pérdida de sentido en el mundo moderno. Desde ese punto de vista, el catolicismo parece mal preparado para afrontar una sociedad en la cual cada uno sueña con su religión a la carta. El menú propuesto por Roma parece algo pesado para nuestros estómagos delicados. De acuerdo con los sacramentos, pero en desacuerdo con el rechazo de los preservativos, del divorcio, del aborto, temas a propósito de los cuales Roma, naturalmente, no transige. Lo cual no impide que esta religión de misericordia perdone siempre a sus ovejas descarriladas. Henri Tincq, en un libro apasionante, se lo plantea.

¿Resurgirá en otro lugar el cristianismo, cuya lenta desaparición ya lamentaba Renan? ¿Encontrará la sociedad occidental, cimentada por él, otro elemento que la cohesion? No seamos tan pesimistas como Renan: «Vivimos de una sombra, y mañana viviremos de la sombra de una sombra».

Jean-Marie Rouart
en Le Figaro
(Traducción: Teresa Martín)

La misión en París, según el cardenal Lustiger

La diócesis de París ha iniciado una reflexión de fondo sobre la forma de hablar de Cristo a una megápolis multicultural y en movimiento continuo

«No debemos soñar con una Iglesia distinta de la que encontramos aquí y ahora». El cardenal Jean-Marie Lustiger, arzobispo de París, quiere romper totalmente con la nostalgia del pasado. Quiere orientar a su diócesis hacia una dinámica de futuro, cuya filosofía expone en un número extraordinario de *Paris Notre-Dame*, el semanario de la diócesis, publicado el 19 de junio.

«Quiero reflexionar con vosotros a propósito de dos afirmaciones ampliamente difundidas en la prensa y en la opinión: la primera de ellas anuncia el fin del cristianismo en Francia, la segunda clasifica a las parroquias como reliquias del pasado. Me parece que ambas afirmaciones se basan en prejuicios simplistas; imposibilitan la comprensión del comportamiento religioso de nuestros contemporáneos; no tienen en cuenta la nueva civilización a la cual pertenece la megápolis de París, ese gentío que vive, trabaja y se distrae en París».

Una megápolis en la cual tendrá lugar, por cierto, durante la última semana de octubre de 2004, una gran misión urbana, o congreso de evangelización, en continuidad con el que ha tenido lugar en Viena en mayo pasado, y antecediendo a los de Lisboa (2005) y Bruselas (2006). Los cuatro cardenales de estos centros urbanos (Schönborn, Lustiger, Policarpo y Daneels respectivamente) comparten la misma preocupación: volver a pensar íntegramente la evangelización de esas grandes urbes del tercer milenio. La nota publicada por el cardenal el 19 de junio pasado y titulada *evangelizar París* se inscribe, igualmente, en la preparación del Congreso.

París, que no es una ciudad cualquiera. Su cardenal, Lustiger, escribe: «Para los cristianos de otros países de Europa, París tiene una responsabilidad particular para la evangelización del mundo urbano». Ya no es la hija mayor de la Iglesia la que se expresa así, sino una Francia muy secularizada que presenta, al mismo tiempo, «signos de una nueva vitalidad cristiana».

¿Un edificio sobre arena?

Pero ¿cómo interpretar esta paradoja? «Treinta años –observa el cardenal– han bastado para consumar la ruptura con el antiguo mundo cristiano». De ahí que se plantea la cuestión siguiente: «La convulsión no explica por qué nuestra antigua civilización católica se ha extenuado interiormente, se ha anemado hasta el punto de ser tan frágil como cualquier otro aspecto de la sociedad con la cual se había identificado. ¿Cómo hemos podido haber construido sobre la arena este hermoso y gran edificio?»



La respuesta prescindirá, desde luego, de «sistemas de organización, adaptación del producto al deseo del consumidor, etc. Sería precisamente seguir construyendo sobre arena, es decir, interesarse únicamente por los medios sin considerar los fundamentos sobre los cuales el edificio ha de levantarse». El programa de acción continua, «ya existe, es el propio Cristo». No se trata, pues, de aplicarlo «como consignas de seguridad en caso de incendio», sino de «compartir su forma de ver las cosas, su amor, su vida [...] lo cual quiere decir orar al Padre por Cristo, con Él y en Él, dejarnos guiar por el Espíritu de Dios».

El cardenal propone concretamente que se abandone el punto de referencia clásico de la práctica religiosa, que los sociólogos utilizan persistentemente, «reduciendo así la realidad de la vida religiosa a la población encauzada por la Iglesia, e imaginándose que pueden medir su eficacia comprobando el conformismo de mentalidad que supuestamente ocasiona. De ahí la conclusión a la que llegan algunos de ellos, de que el cristianismo se encuentra en vías de desaparecer». Sin embargo –replica el cardenal–, «el catolicismo no es minoritario como sentimiento de vida y cultura, como memoria y pertenencia, como tradición familiar, aunque se haya fragilizado», ya que el 70% de la población se declara católica *según las encuestas*.

El meollo de su análisis es: en la multitud de la megápolis, «los 5 a 10% praticantes de hoy corresponden al 5 a 10% fervorosos de antaño». Tienen en común que «son voluntarios». No se les puede, pues, tachar, como se ha hecho, de «consumidores que actúan por costumbre o conformismo social». En cuanto al «70% de las encuestas [...] deberíamos ver a esa multitud como Jesús veía al *rebaño sin pastor*, una multitud extenuada y agotada, hacia la cual Jesús siente el amor que le conducirá a la Pasión; hacia ella nos envía Cristo». Más aún, «esa multitud es el nuevo mundo urbano. Tiene derecho a oír de nosotros la Buena Noticia de Jesús; es la multitud de la gran ciudad la destinataria de la nueva evangelización».

Para apoyar a los *voluntarios* y despertar el interés de la *multitud*, la parroquia es un marco con futuro, aunque con nuevos contornos. Debe ser «un lugar de encuentro para los discípulos del Señor resucitado», pero también «un centro de iniciativa para anunciar y compartir el amor de Cristo». Fuera «las envidias, las ambiciones, los repliegues sobre sí mismas de las comunidades cristianas»; hay que tejer «una trama solidaria para la evangelización».

Jean-Marie Guenois
en *La Croix* (traducción: Teresa Martín)

Juan Pablo II, con los jóvenes, en la Jornada Mundial de la Juventud. París, 1997

La liga de los hombres extraordinarios

La liga de los hombres extraordinarios, estrenada el pasado viernes, es una película de género fantástico, en la que diversos héroes literarios decimonónicos se dan cita para evitar una guerra europea

Corre el año 1899, y el malvado Moriarty –personaje de las novelas de Sir Arthur Conan Doyle– y su afeminado aliado Dorian Grey tienen gran empeño en desencadenar un conflicto mundial. Para impedirlo se alían héroes clásicos victorianos, como el capitán Nemo, Mr. Skinner –el hombre invisible–, el Dr. Jekyll –y su vertiente oscura Mr. Hyde–, Mina Harker –la amada de Drácula– y el veterano profesor Allan Quatermain, famoso por sus andanzas en las minas del Rey Salomón. A ellos se añade Tom Sawyer, el travieso americano del grupo.

Este cóctel improbable se debe a Alan Moore, guionista del filme y autor del cómic *The league of Extraordinary Gentlemen*, famosa colección dibujada por Kevin O'Neill, en la que se inspira la película *La liga de los hombres extraordinarios*. El director es Stephen Norrington, ya adiestrado a las luchas siniestras en su anterior título, *Blade*. Sean Connery encabeza el reparto de esta película coral, en la que comparte vicisitudes con Peta Wilson, Naseeruddin Shah, Jason Flemyng, Tony Curran y Stuart Townsend.

Lo mejor de *La liga de los hombres extraordinarios* está en la reconstrucción cinematográfica de unos elementos novelísticos de gran reconocimiento universal. El *Nutilus*, la calle Morgue, la máscara del fantasma de la Ópera..., constituyen el gran valor visual y sentimental de la película. Por ello, las presentaciones de los distintos héroes, que componen la primera parte del argumento, es lo mejor de la cinta. El resto es una reducida historia de aventuras, que no acaba de enganchar y que no muestra ninguna situación que no hayamos visto mil veces.

Pero esta película, que no por fallida deja de ser interesante, plantea una cuestión cada vez más candente: la vampirización de las novelas juveniles y su consiguiente neutralización. Me explico. Stevenson, Ryder Haggard, Julio Verne, H.G. Wells, Edgar Allan Poe, Conan Doyle..., son nombres que ya no dicen nada al doceañero del siglo XXI. Sin embargo, cuando estos chicos vayan a ver la película, se familiarizarán con sus personajes sin pasar por el obligado filtro de la literatura. Más claro: ¿cuántos de los niños hoy forofos de *El señor de los anillos* de Peter Jackson se molestarán en conocer al *Señor de los anillos* de Tolkien? No hay estudios sobre ello, pero me temo que serán pocos. ¿Para qué –se dirán los chavales– hacer el trabajo de meterse entre pecho y espalda los tres tomos de Tolkien, si la supuestamente misma historia se la sirven en butaca y con palomitas y sin ningún esfuer-

Cartel de la película

extraordinarios



zo? *Harry Potter* se leyó muchísimo porque aún no se habían rodado las películas, pero ¿cuántos de los chicos que han hecho el proceso inverso van a animarse a leer en las

novelas lo que ya han visto en el cine y saben cómo acaba?

¡Hasta siempre!, Pascual Cebollada

El pasado 18 de agosto, en medio del verano más caluroso que se recuerda, falleció don Pascual Cebollada, crítico de cine y muy amigo y colaborador de este semanario. Dejaba atrás una vejez envidiable y meses de enfermedad. A pesar de su edad y de su autoridad moral, él era *Pascual* para todos los amigos que tanto le respetábamos. Era imposible tratar de *usted* a alguien que portaba una mirada tan vivaz y tan jovial como la suya. En el pasado Festival de San Sebastián, y a pesar de su convalecencia, no faltó Pascual, convirtiéndose en el único crítico de cine que asistía ininterrumpidamente al certamen donostiarra desde su fundación. Pascual era incombustible. Con él desaparece una generación de críticos de cine de amplia formación y refinado criterio, generación de la que Pascual fue uno de sus más valiosos representantes y, sin ninguna duda, el más prolífico y de trayectoria más dilatada. Pérez Lozano, Alfonso Sánchez..., y tantos otros que son ya una referencia ineludible de la historia de la crítica española.

Pascual Cebollada era un hombre de intensa piedad; su fe católica, profunda y fecunda, orientó siempre su trabajo, riguroso y pertinente. Son muchos los obispos y sacerdotes que, en sus años de Seminario, se acercaron al séptimo arte de la mano de Cebollada; también han sido muchos los escolares de varias generaciones que aprendieron las bases del análisis fílmico a través de su *Cartilla de cine*; y no digamos nada de los historiadores, que deben a Pascual la mejor cronología del cine español que se ha escrito.

Sus archivos de los bulevares madrileños, gigantesco laberinto de papel, santuario de la documentación cinematográfica, serán siempre un puerto obligado de la historiografía española del séptimo arte. Fue Presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC), Crítico del *Ya*, de *Pantalla 90* y de otras muchas publicaciones, Presidente de Honor de la Comisión Internacional de Cine de la UNESCO y autor de numerosas obras divulgativas o especializadas, así como miembro de innumerables Jurados internacionales.

Pascual nos deja tres legados: el de su obra, materializada hoy en la Fundación Pascual Cebollada, el de su familia cristiana a la que nos unimos en la esperanza, y el de su testimonio incansable de cristiano cabal que dedicó toda su vida al cine. Gracias, maestro. Disfruta de la Belleza de Cristo a la que diste tanta gloria con tu vida y tu obra. Descansa en paz.

Juan Orellana

L I B R O S

El servicio a la verdad

Título: *La vida intelectual*

Autor: A.-D. Sertillanges

Editorial: Ediciones Encuentro



procesos de construcción del hombre: se ha mercantilizado la vida –y o acaso las políticas sobre la vida y la familia no responden a necesarias demandas de regulación de intereses mercantiles: fecundación *in vitro*, estatuto del embrión, aborto...?–; se ha mercantilizado la cultura en sus formas más populares.

Ante este panorama, anticipado en algunas de las más bellas páginas de este libro clásico, el padre Sertillanges nos propone, con la frescura de quien ama la verdad y la sirve, un método que abarca una serie de algo más que consejos, experiencia, sobre la forma y materia de la vida intelectual, en sentido amplio, del intelecto, del espíritu. Decía Van Helmont: «Todo estudio es un estudio de la eternidad». Y, sobre todo, nos ayuda a pensar que la unidad y unicidad del hombre se construye en el *humus* del silencio: «¿Queréis hacer obra intelectual? Empezad por crear dentro de vosotros una zona de silencio, un hábito de recogimiento, una voluntad de desprendimiento, de desapego, que os haga disponibles por entero para la obra; adquirid ese estado de ánimo, libre del peso del deseo y de la propia voluntad, que constituye el estado de gracia del intelectual. Sin ello, no haréis nada o, al menos, nada que valga la pena», comenta el padre Sertillanges.

José Francisco Serrano

Un diálogo fecundo

Título: *Iglesia y ciencia a lo largo de la Historia*

Autor: Francèc Nicolau Pons

Editorial: Scire ediciones



Ha sido frecuente la utilización de los *argumentos de la historia* de la ciencia para acallar a quienes continúan sosteniendo la viabilidad de la fe. Desde que la ciencia, y su brazo armado la técnica –o, por decirlo en términos actuales, la indudable conjunción entre ciencia y técnica–, se ha visto sometida a la presión de quienes pretenden que sea el sustituto acreditado de la fe, obviando la aceptación de otros órdenes de lo real, parecía que la asignatura pendiente de los cristianos, y de la fe, era hacer creíble la Revelación y sus manifestaciones con el criterio de la ciencia, sometese al dictado de la utilización de lo humano en esta sola dimensión. Este libro del eruditísimo sacerdote catalán Francèc Nicolau Pons tiene la virtud de explicar, de forma clara y sencilla, cuáles han sido las relaciones entre fe y ciencia, y cómo la vida de fe ha fecundado la ciencia, y la técnica.

J. F. S.

Punto de vista

Embriones

Hoy asistimos a un importante progreso en los conocimientos biomédicos sobre el origen, la naturaleza y las patologías y tratamientos de la vida humana. Pero también constatamos el perfeccionamiento de las técnicas para manipularla y suprimirla. Conviene recordar, por ello, que uno de los pilares de la ética afirma que el fin no justifica los medios. Esta subordinación de los medios a los fines hace que la investigación biomédica y sus posibilidades técnicas no estén justificadas a cualquier precio.

Las intervenciones biológicas y médicas sobre el cuerpo humano tocan algo más profundo que los órganos, los tejidos y las funciones: tocan a la persona misma. El problema tan actual de la manipulación y eliminación de embriones consiste en saber si son o no son personas. Quienes niegan la condición personal del embrión aducen que ser persona es tener autonomía vital y capacidad de relación inteligente. Pero eso les pone en la difícil tesitura de negar la condición personal no sólo al embrión, sino también al recién nacido, al deficiente mental profundo y al hombre que duerme. Quienes afirman la condición personal del embrión aportan el testimonio de la biología: el óvulo fecundado tiene individualidad genética y es capaz de presidir su propio destino hasta la vejez y la muerte natural. La biología pone así de manifiesto la verdad de una intuición universal: que el embrión es un ser humano en estado embrionario.

Por tratarse de un ser humano, son éticas las intervenciones médicas sobre el embrión cuando –con el consentimiento de los padres– tienen como fin su curación, la mejora de sus condiciones de salud o su supervivencia, y cuando respetan su vida y su integridad, sin exponerlo a riesgos desproporcionados. Por el contrario, la investigación biomédica debe renunciar a intervenir sobre embriones vivos si no existe la certeza moral de que no se causará daño alguno a su vida y a su integridad, ni a la de la madre. Los embriones vivos merecen el respeto que se debe a cualquier persona humana, y tanto crearlos como mantenerlos en vida para fines experimentales o comerciales es contrario a la dignidad humana. Todo ser humano tiene derecho a ser concebido, llevado en las entrañas y educado en una familia, pues sólo dentro de la referencia conocida y segura de sus padres pueden los hijos descubrir su identidad y alcanzar la madurez. Por el contrario, es indigno ser tratado como un objeto que se manipula por un extraño en un laboratorio, con la misma técnica de la producción industrial en serie.

Si algo está claro es que, en la duda, es obligatorio respetar: nadie puede disparar en el bosque cuando duda si lo hace sobre un hombre.

José Ramón Ayllón

Gentes



Pasión Vega,
cantante



Julián Marías,
filósofo



Rosa Carbonell,
madre de una niña
de 9 años con cáncer
de huesos

Decir que soy cristiana no me cuesta trabajo; me siento orgullosa de serlo y de seguir a Jesús. Me parece mucho más loable tenerle a Él como ejemplo antes que el dinero o la fama. Para mí es muy importante tener momentos de soledad y silencio para agarrarme a Dios; cada día retomo mi relación con Dios en la oración y en la Eucaristía. Él nunca me ha dejado; siempre se ha portado muy bien conmigo.

Diversas formas de despersonalización caracterizan el mundo actual. Son legión los hombres y mujeres de nuestro tiempo que se avienen fácilmente a creer la propaganda que intenta persuadirlos de que no son nadie, simples organismos de existencia limitada, condenados a la aniquilación tras la muerte. Durante milenios, el hombre había creído que era una realidad perdurable, que no se extinguiría un día cualquiera. Es urgente que nuestros contemporáneos caigan en la cuenta de que son personas con todas las consecuencias. Sólo así podrá ser fe-

cunda esta Unión Europea que están haciendo. El sentimiento de lucha y de vida que existe en la planta de Oncología infantil es muy hermoso. La fuerza que te dan tus propios hijos y la solidaridad de los médicos, las enfermeras, los otros padres afectados, familiares, amigos, gente desconocida... es sorprendente. Hay mucha gente buena en el mundo, no estamos solos; nos une la lucha por la vida.

Televisión

Memoria católica

Cuenta George Steiner que, durante los últimos coletazos de la dictadura soviética, una profesora de literatura que estuvo encerrada en prisión aprovechó aquel tiempo para traducir al ruso el *Don Juan* de Lord Byron. Y pudo llevarlo a cabo porque se sabía de memoria el original, que tiene más de treinta mil versos. No cabe duda de que nos hallamos ante una proeza, pero en nuestros días padecemos curiosamente el fenómeno contrario. La memoria se ha convertido en un músculo incómodo que se ejercita sin entusiasmo. Y memoria, en el más amplio de sus significados, no hace referencia a ese empacho de escenas vividas o datos matemáticos o historias transcritas milimétricamente, sino que significa reproducir los vértices desde donde partimos como seres humanos, nuestros puntos de arranque (como el recordar aquella frase a tiempo de nuestra madre que nos ayudó a tomarnos más en serio al abuelo, que siempre estaba enfermo y andaba pachucito de conversación; aquella decisión definitiva que afianzó nuestra relación matrimonial...).

Recordar no es sólo volver a vivir, sino saber cómo vivir mejor, porque cuando uno escarba en el pasado va sacando a la luz aquello que le define como persona. Es decir, que echar un vistazo atrás no es ponerse a juguetear al azar, como en los antiguos concursos, en los que se lanzaban al aire miles de postales y el presentador enganchaba la que se llevaría el viaje a Torrevieja. Lo que pasa es que la televisión, en algunos de sus programas de más bajo presupuesto, nos está enseñando quizás a que rememorar es curiosear sin juicio. Lo digo porque existen algunos espacios que viven de echar un vistazo a lo que ha sido lo mejor de la semana en todas las cadenas de ámbito nacional, y se alimentan exclusivamente de gags, desaciertos, situaciones de morrocotuda sorpresa, en definitiva, de lo más espurio del panorama televisivo.

Petrarca, que cambió su vida de crápula por la de las Órdenes menores y la contemplación gracias a la lectura asidua de san Agustín, decía que en la vida había que tener un criterio de selección, él lo aplicaba al ejercicio de la lectura, y aquel criterio lo denominaba el sentido de *la verdad divina*. Así aludía a ese sentido profundo y revelador de buscar siempre aquello en lo que el ser humano se reconoce. Por eso, los programadores de nuestra televisión deberían hacerse con ese criterio de *verdad*, echar un vistazo atrás en serio y reponer algunos programas de los que ni por asomo podríamos abochornarnos, como muchas sesiones de *Estudio 1*, o entrevistas a personajes que han marcado nuestra historia y que nos dejaron, reportajes de Ibáñez Serrador que se llevaron premios internacionales, espacios divulgativos de nuestra fauna ibérica... Vamos, mirar atrás sin sonrojo.

Javier Alonso Sandoica

Con ojos de mujer

La Constitución europea

a Constitución europea se está viendo afectada por Valéry Giscard d'Estaing, que tajantemente se niega a incluir en ella a Dios y al cristianismo, sin tener en cuenta que, al actuar de ese modo, propone, a su vez, un cambio rotundo de cifras en lo que, desde hace veintiún siglos, se considera una era legal y sólidamente asentada en nuestra forma de vida, porque supone soslayar la razón que sostiene nuestra civilización, para imponer otra basada en unos pilares totalmente ajenos a los que la mayoría de los seres humanos sigue apoyando. Por ello, la pregunta se vuelve inevitable: ¿quién es más dictatorial, el que suprimiendo impone, o aquel que se adapta a lo que ya está impuesto por una era de dos mil años? Solemos decir que lo ideal es una Constitución aconfesional; sin embargo, lo que Giscard propone es todo lo contrario, ya que

convierte –al rechazar lo que la mayoría acepta– lo aconfesional en anti-confesional. Es decir, propone una nueva dictadura disfrazada de libertad, sin darse cuenta de que, al margen de herir a los millones de creyentes que pueblan la tierra, está hiriendo también a la democracia con una intolerancia disfrazada de tolerancia.

Mercedes Salisachs

Punto de vista

A los 35 años de la *Humanae vitae*

En 1968, fecha de la publicación de la *Humanae vitae* por Pablo VI, algunos matrimonios sólo consideraron el «no regular las concepciones con anticonceptivos», sin darse cuenta de que la encíclica llama al matrimonio a la «tarea de regular las concepciones». Ha existido un error de concepto. Se ha dicho que toda relación sexual tiene que ser abierta a la vida, pero este *abierto a la vida* no aparece en la encíclica. Si fuera así, una relación sexual en un período infecundo no sería abierta a la vida (la encíclica llama la atención sobre el hecho de que Dios mismo previó los períodos infecundos, en los cuales su potencia creadora no pasa al acto creador). Lo que pide la *Humanae vitae* es que toda relación sexual sea «abierta a la transmisión de la vida». Con este error hay un grupo de matrimonios que se niega a aprender a diagnosticar la fertilidad. Sin embargo, cuando existe certeza en el diagnóstico de la fertilidad, también es posible que otro grupo de matrimonios tengan el mismo resultado que los matrimonios que utilizan los anticonceptivos –muy pocos hijos o sin hijos–, en lo que Juan Pablo II llama *mentalidad anticoncepcionalista católica*, que va en contra de la generosidad para con Dios al evitar configurar una familia numerosa como pide la encíclica.

Lo que la *Humanae vitae* propone es la maravillosa posibilidad de que los esposos sean «intérpretes de la intención creadora de Dios». Este objetivo, de alto contenido espiritual, aparece a simple vista como un fin inalcanzable, sobre todo para el observador de mentalidad hedonista y anticoncepcionista. Sin embargo, esto se logra desde los mismos esposos. Ellos, ya con una disposición especial al haber aprendido a diagnosticar la fertilidad, en una permanente deliberación, conversan y ponderan las posibilidades de tener o postergar un nuevo hijo de acuerdo a sus capacidades psíquicas, económicas y sociales. La conciencia recta matrimonial considera que uno de los criterios fundamentales es que el futuro niño es *alguien* que no se posterga por *algo*, además de tener un criterio de generosidad para con Dios (en relación con la paternidad responsable, la encíclica invita a evitar los hijos sólo por graves motivos).

Los significados unitivo y procreativo de la relación sexual ponen de manifiesto que el hombre es co creador con Dios, y que no sólo logran el vínculo entre las almas de los esposos, sino que también establecen un vínculo con la potencia creadora de Dios. Además de esto, Juan Pablo II explica que las relaciones sexuales entre los esposos son un camino de la gracia sacramental de Dios. El cuerpo tiene un significado esponsalicio, resultado de su capacidad para expresar amor, pero además tiene una dimensión sacramental.

Carla Ortiz de Cintolesi



Mingote, en ABC

El comienzo del curso con la normalidad de la asignatura de Religión como una más, que es lo que exige el más absoluto realismo, el sentido común y, por cierto, también la mayoría de los padres de alumnos, ha puesto más nerviosos de la cuenta a los que ya se habían puesto nerviosos con esto de la normalidad de la asignatura de Religión mucho antes de que empezara el curso. Doña Rosa Regás, escritora, ha escrito un artículo en *El Mundo*, titulado *Imponer la religión*, en el que, entre otras muchas peregrinas afirmaciones, escribe: «La escuela pública languidece por las exigencias de una ministra que se ha empeñado en que los niños tengan una educación religiosa». Pues verá usted: yo no sé si la escuela pública languidece o deja de languidecer (sí sé que los niños y los muchachos españoles de hoy son auténticos analfabetos, en su mayoría, respecto a los de hace unos años); pero lo que, sobre todo, sé es que si la escuela pública languidece no es, desde luego, por lo que dice doña Rosa Regás; en todo caso, sería justamente por lo contrario; y me parece que también sé por qué languidecen más cosas y personas que la escuela pública. ¡Santo Dios! Pero ¿por qué la gente no escribirá y hablará sólo de lo que sabe? ¿Quizás porque se produciría un insopportable silencio? Ya se ve qué idea tiene de la Iglesia y de la religión esta escritora que se ha quedado en lo de los *pérfidos judíos* y no sé en qué Constitución española, porque desde luego no en la que actualmente nos rige.

Está siendo muy curioso estos días ver cómo el resentimiento hace titular a algunos periódicos: así, por ejemplo, *La Vanguardia* ha titulado: «Suspender tres asignaturas, aunque una de ellas sea Religión, obligará a repetir la ESO». Un psicoanalista se lo pasaría pipa interpretando ese *aunque*. Así, *La Voz de Galicia*, que titula en sumario de portada: «Los alumnos que descarten estudiar Religión, tendrán una asignatura evaluable menos». ¿Comprenden ustedes la sibilar insinuación? ¿Por qué les molestará tanto la Religión? La diferencia entre ellos y los que

defendemos la Religión es que, a nosotros, todo lo demás no nos molesta, sino al contrario, nos parece maravilloso. Todo esto, por no hablar de artículos de opinión como el que ha firmado recientemente la catedrática de Ética en la Universidad de Santiago de Compostela, doña Esperanza Guisán, titulado *El opio va a la escuela*. Tiene razón; va en forma de artículos como el suyo; va en forma de marxismo de guardarropía; va en forma de nacionalismo cutre; va en forma de intolerables tolerancias; va en forma de relativismo rampante; va en forma de irresponsabilidad indignante; pero, como muy bien ha escrito estos días don Ignacio Sánchez Cámara, «no es prudente malgastar la indignación. En tiempos de declive del decoro, la mejor arma es la burla».

En un artículo titulado *¡Dale con la castidad!*, doña Marta Robles ha escrito recientemente: «No soy yo quién para enmendarle la plana al Papa (desde luego), pero me pregunto: si la homosexualidad se da naturalmente en el mundo desde el principio de los tiempos, ¿no será algo tan natural como para que la moral lo acepte?» Doña Marta debería tal vez reflexionar que, con las debidas diferencias, el asesinato ya lo cometió Caín contra su hermano Abel. Si no tiene otra argumentación más convincente que la del *comienzo de los tiempos...*

El pasado jueves, Pedro J. Ramírez habló, en la COPE, del señor Zaplana, y lo presentó como la cara del centrismo del PP. «Ya en Valencia –dijo– fue pionero en legalizar las parejas de hecho, y en promover la investigación con embriones...» Acabáramos. Ya tenía yo ganas de saber qué era eso del centrismo.

El escritor don Jorge Semprún ha dicho a *El País*: «El siglo XX no se puede entender sin la generosidad de los comunistas». Sin comentarios.

Gonzalo de Berceo

La ciencia del amor

H

ay noches toledanas, y noches *a la luna de Valencia*. Hay noches de San Juan, y noches estrelladas. Hay noches en las que se corrumbre el cuerpo y se oscurece el alma. Hay noches que parecen días, y días que parecen noches. Y hay noches de santa Teresa del Niño Jesús, noches de abandono y de confianza. Escribió Péguy que «no se haría nada, si no fuera por los hijos». Cuando al pequeño Pedro, o a la pequeña Paula, la noche se le hace día porque sus ojos acaban



Imagen de las reliquias de santa Teresa de Lisieux, a su llegada al convento carmelita de San José (Ávila)

de despertar a la luz de la vida, a los padres sólo nos queda el remedio de atraparlos entre nuestros brazos y hacerles sentir que el calor de nuestro cuerpo es una emulsión de confianza. Cuando se tiene a un niño pequeño en brazos es más fácil acariciarle, besarle las mejillas. Así nos quiere Dios, en sus brazos, cerca de su mejillas, arrullados por la confianza de sabernos dóciles a su gracia, a los susurros de su voluntad. Así nos quiere Dios, abandonados en su Misterio. Y, así, los padres pasamos más de una noche ejercitando las reglas de la ciencia del amor, tal y como un día nos las describió nuestra joven santa de Lisieux: «¡La ciencia del amor! (...) Jesús se complace en

mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina. Ese camino es el abandono del niñito que se duerme sin miedo en brazos de su padre... *El que sea "pequeñito" que venga a mí*, dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón. (...) Y como si todas esas promesas no bastaran, el profeta, cuya mirada inspirada se hundía ya en las profundidades de la eternidad, exclama en nombre del Señor: *Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré en brazos y sobre las rodillas os acariciaré*.

Alguien, de cuyo nombre sí me quiero acordar, dijo que había que matar al padre para ser adulto, libre, maduro. Freud se llamaba. Freud ha muerto. Santa Teresa de Lisieux vive, con certeza. Sospechamos de la sospechosa terapia que un día proclamó a los cuatro vientos que el hombre moderno debe librarse de las ataduras del padre. Sospechamos de una época, la nuestra, en la que los sucedáneos de la religión del deber por el deber, el supermercado del voluntarismo espiritual en la nueva era, nos impide descubrir la gratación del amor. Sólo quien acepta en su vida la realidad del Misterio es capaz de entender el misterio de la realidad. El mundo sufre; el hombre moderno, el que sospecha de todo y de todos, sufre. Y ante el sufrimiento, el dolor, el mal, la enfermedad, Teresa de Lisieux nos enseña, con su pedagogía del vuelo del pajarillo, a no preguntar a Dios por qué, sino para qué. Teresa de Lisieux nos recuerda que «es la confianza y nada más que la confianza lo que debe llevarnos al amor».

Cuando Charles Moeller, en su monumental obra *Literatura del siglo XX y cristianismo*, escudriñó el silencio de Dios en la vida de esa pléyade de testigos atribulados de un tiempo no menos atribulado, recurrió, por contraste, a la ciencia de la pequeña Teresa, laureada en las materias del abandono, el sufrimiento, la agonía y la *muerte del amor*. Teresa de Lisieux también se encontró en su vida espiritual con el *muro del silencio de Dios*, del silencio de la inteligencia, de la desconfianza, de la altanería de la ciencia y la técnica, de la soberbia del poder devastador. Y, sin embargo, a las puertas del muro de la *noche de la nada* de la Historia, escribe: «Nada sería capaz de asustar al pajarillo, ni el viento ni la lluvia, y si oscuros nubarrones llegaran a ocultar el astro del amor, el pajarillo no cambia de lugar; sabe que, más allá de las nubes, el Sol brilla siempre, y que su fulgor no podría eclipsarse un solo instante. A veces –es cierto– el corazón del pajarillo se ve asaltado por la tempestad; le parece creer que sólo existen las nubes que le envuelven... Es el momento de la alegría perfecta para el pobre y débil ser. Qué dicha para él permanecer allí, a pesar de todo, y mirar fijamente a la luz invisible que se oculta a su fe».

Teresa del Niño Jesús nos recuerda su *doctrinita*, tan grande como pequeña: «La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre».

Teresa del Niño Jesús está con nosotros y pasa entre nosotros. «Sí –escribió la santa–, quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra. No quiero descansar mientras haya almas que salvar». Teresa de Lisieux recorre nuestras calles, transita por nuestras plazas. Bien merece, de nuestra parte, un minuto de silencio para oír su susurro estremecedor: «Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, ¡oh, Dios mío!, vos mismo me lo habéis dado...; en el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor».

José Francisco Serrano

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc